R 80 735

COMEDIA NUEVA,

INTITULADA:

LA ROSA
DE ALEXANDRIA
SANTA EUGENIA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE:

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Eugenia.
Melancia, Dama.
Satyra, Graciosa.
Philipo, Barba.
Heleno, Ermitaño.
El Demonio.
Irene, criada.
Alexandro, Galàn.
Flabio, Galàn.
Proto, Gracioso.
Jacinto, Barba segundo.
Phiton Mago.
Los tres Fueces infernales.
Claudio.
Floro, criado.

JORNADA PRIMERA.

Oyese ruìdo de terremoto, correse la cortina, descubrese la perspectiva del Infierno, y en el foro Luzbèl sentado en un trono de fuego con su baston de serpiente.

Luzb. HA del lobrego seno, ha del abismo,
lugar triste de espanto, y paralismo,
donde el ceño introduce *Sale al foro.*
escasa luz, que abrasa, y que no luce.
Ha de Esterope, y Bronte,
que emulos de los rayos de Faetonte,
al golpe del martillo, en sus horrores
compiten con ardor sus explendores.
Ha del lago fatal, cuya ribera
habita inexorable parca fiera.
Ha del trifauce can, que el ceño irrita
del Letèo en el fuego que bomita,
mansion de infausto ceño,
plantèl de la cicuta, y del beleño,
en donde cruda Eumenide se empeñó
en peynar la fatal, la inculta greña
de escamadas serpientes, cuyo grito
estremecen las ondas del Cocito.
Ha del palido Estigio, ha del Ave-

digalo de una vez : Ha del Infierno,
donde el llanto , y dolor son los placeres.

Musica à lo lexos.

Coro 1. *à* 4. Yà te oimos. 2. Yà vamos.

Salen por tres escotillones los tres Fueces infernales con ropa talar de llamas de fuego.

Los 3. Què nos quieres?

Ellos, y 4. Que en el Reyno de eternos olvidos,
en donde el dolor es solo el deleyte,
el acento , que ayrado pronuncias,
aun no se ha escuchado , y yà se obedece.

Luzb. Escuchad de mi voz (fuego respiro!)
una ansia en cada acento , y un suspiro.

Cierra el foro.

Desde aquel primer instante,
si ay instante , si ay principio,
de aquella eternal idèa
de Dios , que como Infinito
en sì mismo estaba , no
pudiendo estàr al arbitrio
de otra existencia , su Sèr,
que consistiendo en sì mismo,
tuvo presentes à quantas
criaturas , en el gyro
de el tiempo , y la eternidad,
oy son , han de ser , y han sido,
con preexciencia inalterable,
è infalible , al infinito
explendor de su substancia
en sì miraba , al altivo
sèr de mi naturaleza,
en imaginarios siglos
de los que fueron sin tiempo,
y aun antes que al tiempo , quiso
criar al Cielo , y la Tierra,
dando luego con principio
à la creacion del tiempo,
antecriando à este mismo
à las dos naturalezas:
(con quanto dolor lo digo!)
material , y espiritual,
sacandolas del no visto
de la nada antiguo estado,
morado laberinto,
quien caos llamò el Griego,
confusion el Latino.
esta naturaleza
ual , formar quiso
la Angelica ; en esta misma,
en un instante vestido
me vì de su claro sèr,
nombrandome en sus dominios
Luzbèl , que quiere decir
en anagrama conciso,
Bella Luz ; y viendo en mì
explendor tan peregrino,
pretendi desalumbrado
subir al Solio Divino,
y hacerme consemejante
al que me criò : Atrevido
fue el intento , lo confieso,
mas no estoy arrepentido,
porque en la atrevida empressa
de impulso tan exquisito,
tuve gloria al intentarlo,
si desgracia al conseguirlo.
Quando (me assusta el pensarlo!)
me hallè (me abraso al decirlo!)
en un momentaneo espacio,
en un instante preciso,
me vì passar de una dicha
à un eterno parasismo,
de una gloria , aun no alcanzada,
à un tormento reducido,
con que impenitente lloro,
lo que atormentado gimo.
Caì del felìz estado
de la gracia , y de improviso
me siguieron comuneros
Angeles , casi infinitos,
lluvia encendida en el viento,
negro inflamado granizo,
que con sulfurantes ansias,
de aquel golpe al estallido,
exhalaban en el ayre
alquitranados suspiros.
Fue mucho rigor en Dios,
pues ayrado , y vengativo
votò infinito tormento
por momentaneo delito.
Supuestas altas noticias,
sentados estos principios,
falta deciros , que como
en mi nunca se ha perdido
la ciencia , y que à sus reflexos
con sutileza adivino

arcànas futuriciones,
anteviendo lo no visto,
me aflige un nuevo cuidado,
me assombra un nuevo prodigio,
que ha de ser (si por desgracia
se evidencia el vaticinio)
la ruina de el Imperio
formidable del Abismo:
Philipo, Governador
de Alexandrìa (resguro
bolcanes!) de aquel consorcio,
que enlazò casto Cupido,
logra el fruto delicado
de Eugenia, que, entre otros hijos,
es nueva Minerva en ciencias,
otra Palas en el brio,
mejor Venus en la gala,
siendo epilogo divino
de la belleza; y no es esto
lo que aumenta el dolor mio,
sino es, que de las Virtudes
es enamorado hechizo,
es embeleso, es encanto,
es antorcha, cuyos gyros
han de exhalar sus aromas
hasta el elevado Impyreo,
donde ha de ser de las gracias
divinizado Arquetypo.
Esta, pues, que de las furias
de mi poder vengativo
fuera oprobio, si tuviera
con libertad mi alvedrio,
en un Jardin delicioso,
que su padre en el recinto
tiene de aquesta Ciudad,
retirada està, al conflicto
del cuidado en que la ponen
las fatigas de los libros,
rebolviendo en las esferas
de los orbes crystalinos
à los Signos los aspectos,
al Sol sus dorados gyros,
à la Luna su carrera,
y al Planeta su epiciclo.
Muger tan docta, en tan tierna
edad, dada al exercicio
de contemplar de los Cielos
los secretos escondidos,
no està lejos de buscar
à su Hacedor, y colijo,
à mi pesar, que ha de hallarlo,
si por asperos caminos
le buscare, como Pablo
la aconseja en sus Escritos.
En su soledad la assisten
fieles Proto, y Jacinto;
este estimado por docto,
como aquel por divertido.
Si Eugenia se regenera
en el undoso bullicio
elevado à Sacramento
de la Fuente del Bautismo,
ha de dexar à mi obscuro
Reyno, al palido Estigio,
si no arruinado, à lo menos
vacilando sus dominios.
Pues al remedio, discretos
de el Imperio del olvido
Jueces, de cuyas sentencias,
por inexorables ritos,
ni el error es apelable,
ni tolerable lo impio.
Tu, Radamanto, has de hacer
empeño de lo lascivo,
que amancille la pureza
de Eugenia, candido armiño.
Tu, Eaco, de la sobervia
infunde espiritu altivo;
al exceso de la gula
has de incitarla tu, Minos,
que si à su fiel corazon
assestareis estos tiros,
serà triunfo de mis armas:
el poderoso Castillo
de la Virtud, al combate
de la polvora del vicio,
serà ultrage de mi saña,
escarmiento de mis brios,
triste objeto de mis iras,
de mi embidia blanco indigno,
de mis vassallos consuelo,
y assombro de los de Christo.

Minos. À tu precepto obedientes
estàn los alientos mios.

Radam. Toda mi furia ha de ser
desempeño de tus brios.

de tu empreſſa los deſignios.
Luzb. Ahora ſi que conozco,
que el empeño es peregrino,
pues, aun ſiendo tantos, todos
pareceis pocos, ſi miro,
que para triunfar de Eugenia
es poco todo el Abiſmo.
Rodam. No deſmayes.
Min. Fia en noſotros.
Eac. Què te aſſuſta? *Luzb.* Deſconfio
de mi poder, que es muger,
y no es capàz mi artificio
de vencerla, ſi ha tomado
à la virtud por capricho.
Los 3. Nada temas. *Luzb.* Pues al arma,
ardientes ſequaces mios,
à dàr eſte nuevo triunfo
à mi Imperio. *Rodam.* Prevenidos
eſtamos para lograrle.
Luzb. Pues à Alexandrìa, amigos,
por la obſcura negra ſenda,
è inveſtigable camino
de el Erebo. *Rad.* El me confunda.
Min. El me trague.
Eac. En èl reſpiro. *Abre el foro.*
Undenſe todos por eſcotillones diferentes, y al ſilvo ſe muda el teatro en perſpectiva de Jardines, donde ha de aver una galeria, y en ella como retrete con fingida Libreria, y Santa Eugenia ſe deſcubre ſentada en ſu ſilla, veſtida de gala, como eſtudiando, y Proto, y Jacinto retirados.

Eugen. Què admirable mageſtad
en ſu dominio profundo
eſſe circulo del mundo
ofrece en ſu immenſidad!
Y aunque en ſu ferocidad
brama el ſalobre rigor,
no es eſpumoſo furor
ſu ronco eſpanto cruel,
ſino gracias, que dà fiel
alabando à ſu Criador.
Eſſe globo en que Pomana
ſabroſas frutas ofrece,
en que à Ceres enriquece
la eſpiga que la corona,
el riſco en que ſe eſlabona
vid fertil, fragante flor,
no ſe pàra en ſu primor
yà pompoſa, yà lucida,
que ſe mueſtra agradecida
alabando à ſu Criador.
Eſſe velo tranſparente,
que ſutil reſpira ſuave,
donde veloz gyra el ave
yà al [illegible]ſo, yà al Oriente,
en cuyo alcazar luciente
del Meteoro el ardor,
en fatidico explendor
luce, ſin quemar, ſe admira,
y en blanco rumor reſpira
alabando à ſu Criador.
El fuego en ſu ardiente eſfera,
que en dominante fortuna
el concabo de la Luna
ocupa en oculta hoguera,
de ſu actividad ligera,
menoſpreciando el horror,
brilla en parlero fervor
con las luces que derrama,
y ſe hace lenguas ſu llama
alabando à ſu Criador.
Y yo ruda, torpemente,
(bien que mi genio me inclina
à la aſsidua diſciplina
de los libros) neciamente
no camino à lo eminente,
empeñando à los ſentidos,
que contemplen advertidos
en ſu Criador, viendo à todos
que le eſtàn, por varios modos,
doctamente agradecidos!
Pues como aſsi ſe acobarda
la razon en que me anego?
Como no buſco en mi miſma
al Artifice Supremo,
Cauſa de todas las cauſas,
Hacedor del Univerſo,
que de una cauſa, que cauſa
la union de los Elementos,
proboca à buſcar la cauſa
de aqueſta cauſa al deſeo,
haſta hallar la que no pende
de otra ninguna abeterno?

Quien

Quien de este abismo de dudas
sacarà à mi entendimiento?
Para hallar à mi Criador
quien me inspirarà?
Sale Proto. Laus Deo.
Eugen. Bien has dicho, la alabanza
se dè à Dios. *Prot.* Como me alegro
de averte hallado! *Eug.* Què has visto?
Prot. Me escucharàs? *Eug.* Si.
Prot. Silencio
en el Sagrado Areopago.
Sale Jacinto. Señora?
Prosigue sin hacer caso de Jacinto.
Proto. De la Atenas de los Cielos::
Jacint. Calla, mentecato. *Proto.* Estaba
contemplando. *Jac.* Calla, necio.
Prot. No quiero callar. *Eug.* Sin duda,
Jacinto, que te traxeron
aqui los Dioses. *Prot.* Mal aya
quien te traxo aqui; por esso
se dixo, que nadie cansa
mas en juntas de discretos,
que un cuento de estripa doctos,
ò un docto de estripa cuentos.
Eugen. Calla, Proto; di, Jacinto.
Jacint. Digo, señora, que el Cielo
arrebata à mis sentidos
à su diamantino centro,
queriendo aquello que ignoro,
ignorando lo que quiero.
Soberano impulso mueve,
en nunca visto embeleso,
en el corazon latidos
de extraordinarios afectos.
Prot. Esto quise yo decir.
Eug. Prosigue, Jacinto. *Prot.* Y esto.
Jac. Digo, pues, que quando el Alva
daba à las flores aliento,
passaba por esse monte,
carcel estrecha de Febo,
donde en escondido alvergue,
parda gruta, rudo seno,
me pareciò que decian
suaves canoros acentos,
que los Dioses de las gentes
son demonios, y los Cielos
los hizo el Señor, à cuyos
dulces, mysteriosos ecos,
ciego he quedado al oirlo,
confuso sin entenderlo,
absorto sin concebirlo,
y angustiado por saberlo.
Eug. Ay, Jacinto!
Prot. Aquesto mismo::
Eugen. Quien pudiera::
Prot. Ello por ello,
decia yo. *Eug.* Manifestar
los continuados desvelos,
que en mi interior amotinan
ignorados sentimientos!
Jacint. Pues, señora, si quisieres,
que de este enigma apurèmos
el arcano:: *Eug.* Di, prosigue.
Jac. Quando el triste obscuro velo
estienda la noche, y todos
los mortales à Morfeo
rindan apacibles cultos
à las aras del silencio,
irèmos dissimulados
à essa selva. *Prot.* No lo apruebo,
que en estos montes, señora,
dàn los lobos muchos perros.
Eugen. Prompta à tu resolucion
estuviera, si los riesgos,
à una muger como yo,
no estrecharan los alientos.
Jac. Mira, que divino impulso,
no yo, propone el consejo.
Eugen. Y mi padre? *Jac.* A soberanos
auxilios, nunca pudieron
estorbar las caduqueces
de los humanos respetos.
Eugen. Y mi pundonor? *Jac.* Señora,
en qualquiera movimiento
la nobleza và assistida de sì misma.
Prot. Mucho temo,
que se han de dàr à los diablos
los Dioses con el sucesso. *Musica*
Coro 1. *Mal Genio.* Detente.
Coro 2. *Buen Genio.* Camina.
Eugen. Pero què voz tan sonora
puebla de dulzura el viento?
Jacint. No sè; mas sè que los ayres
conspiran à mis deseos.
Proto. No sè; mas sè que en mi vida
tan valiente he visto al miedo.

Jac.

Jac. Quando à esta parte decian::
Prot. Quando por aqui dixeron::
Music. Coro 1. Detente. 2. Camina.
Eugen. Què es esto que escucho, Cielos?
Jacinto, Proto. *Los* 2. Señora,
què dices? *Eug.* A hablar no acierto:
Partid, sin perder instante,
à reconocer los puestos
del Jardin, y averiguad
quien este dulce embeleso,
con suave assombro, que alhaga,
en èl ha causado. *Jac.* Presto
saldràs de tu confusion. *Vase.*
Proto. Yo, aunque voy,
ni voy, ni vengo. *Vase.*
Baxa por un lado del teatro el Genio bueno sentado en un iluminado Sol, y el Genio malo por el otro, puesto sobre un Pabo Real; este vestido de negro, y pagizo; y aquel lo mas galàn que ser pueda, y cantan el duo siguiente.
Buen Genio. Camina. *Mal Genio.* Detente.
1. Alientate. 2. Mira.
1. Que en tu bello Oriente.
2. Que el juicio delira.
1. Haràs en el Monte tu dicha immortal.
2. Y haràs en la selva tu ruina fatal.
Los dos à un tiempo.
1. Tu dicha immortal. 2. Tu ruina fatal.
Coplas. 1. Camina à las asperezas
del Monte, donde hallaràs
el pielago de la vida
en surta tranquilidad.
2. Detente, no desampares
los Jardines, donde estàn
las delicias del querer
sin los riesgos del amar.
1. Camina à ligero passo
al Yermo, donde tendràs
las facultades de vèr
sin peligros de mirar.
2. Detente, no se marchite
la flor de tu tierna edad,
anticipando el morir
la estrechèz del respirar.
Duo. 1. Camina. 2. Detente,
huyendo tu mal.
1. Buscando tu bien.
2. Si quieres vencer.
1. Si quieres triunfar.
2. Vencer. 1. Triunfar.
2. Detente. 1. Camina.
2. Que assi has de vencer.
1. Que assi has de triunfar.
Cubrese todo, y cierra el foro.
Eug. Cielos, què nuevo prodigio
combate mi pensamiento,
que assusta, como que agrada,
con neutralidad de afectos,
que me yelan, y me encienden,
con diferencia, que el yelo
me abrassa, y el corazon
se yela con el incendio?
El uno, la soledad
persuade en sus movimientos;
el otro al contrario, que huya
de la soledad; què es esto?
Un corazon es capàz?
Pueden hallarse en un pecho
tan opuestas fantasias,
ni aun de las sombras de un sueño?
Pues què eligirè, Deidades?
por donde irè, Santos Cielos?
Pero Jacinto no dixo,
que en esse ignorado Templo
de el vecino monte, oyò
en dulces canoros ecos,
que los Dioses de las gentes
eran Demonios, y à un tiempo,
que el Señor los Cielos hizo?
No estaba mi pensamiento
ansioso de averiguar
quien fue el Autor de Elementos,
Cielos, Planetas, y Luces
brillantes del Firmamento,
para alabar esta Causa,
admirando sus efectos?
Cierto es; pues què me suspende?
què me acobarda? què temo?
Fuera, pues, glorias humanas;
fuera, humanos pensamientos:
Vamos, vamos à la selva,
huyamos à los Desiertos,
donde puede ser que halle
mi interior desassosiego,
apetecido descanso:

Al monte, al monte.
Sale Proto. Los senos,
las faldas, las faltriqueras,
los bolsillos, los gregueſcos
del Jardin he regiſtrado,
y no he encontrado al eco,
ni al narciſo de la voz,
que es la primera que pienſo,
en la muſica que corre,
que lo aya dexado preſto,
cantando mal. *Eug.* Y Jacinto?
Prot. Vendrà con paſſo muy lento,
que eſto de andar poco à poco::
Eug. Di, pues.
Prot. Lo tiene de viejo.
Sale Jacint. Sueño, iluſion, ò prodigio
fue, ſeñora, aquel acento,
pues no ſolo no he encontrado
en el Jardin à ſu dueño,
pero ni aun noticia. *Eug.* Yà
en mi mayores reſpetos
mueven el animo. *Jac.* Como?
Eug. Por mi reſpondera el tiempo;
y pues el Sol en las ondas
de la Deidad de Nereo
ſepulcro dà à ſus ardores,
panteon à ſus reflexos,
diſfrazada, hacer auſencia
de los Jardines reſuelvo,
y de mi ciego deſtino
dexarme llevar, que el Cielo
en ſus juicios infalibles,
è inveſtigables ſecretos,
puede ſer que me dè mas
en lo que parece menos.
Me ſiguireis? *Jac.* Eſſo dudas?
Prot. Si la maza de eſte perro
he de ſer, como dexarla,
ſi de ello te ſirves, puedo?
Eug. Oraculo prodigioſo,
yà te ſigo.
Ella, y Muſic. Al monte, al yermo. *Vaſe.*
Jacint. A apurar de eſte preſagio
el prodigioſo myſterio.
Prot. Empeñarme entre los riſcos
ha de ſer mi deſempeño.
Dentro Eug. Sigueme, Jacinto.
Jacint. Adonde?
Eug. y Muſ. Al monte, à la ſelva, al yermo.
Vanſe los dos, y ſalen Philipo, Alexandro, Floro, y acompañamiento.
Philip. Yà, pues que avemos llegado
à breve diſtancia amena,
al Parque de Filomena,
donde eſtà depoſitado
de Eugenia el decoro, ſalva
hagan canoras las flores,
dando en muſicos primores
dulce bienvenida al Alva.
Muſic. 4. La Roſa de Alexandria
viva lozana, y gentil,
dando celos al Clavèl,
y emulacion al Jazmin.
Philip. Què bien la letra figura,
con preciſa admiracion,
de Eugenia la perfeccion
la extraordinaria hermoſura!
Alex. Solo en una coſa ha errado
ſu diſcreta libertad. *Phil.* En què?
Alex. En que es impiedad,
que ofende à un apaſsionado,
que pinte docto pincèl,
lo que ama, para ſu muerte:
quando dudoſa la ſuerte
de merecerlo, cruel,
ceñuda deſconfianza,
hace, para mas tormento,
ſi falta el merecimiento,
que caduque la eſperanza.
Y aunque de Eugenia al deſtino
feliz eſtrella me inclina,
es dicha tan peregrina,
que cobarde el pecho fino,
de conſeguirla, la bella
eloquencia pena añade,
quando atenta ſe perſuade
que no puede merecella.
Philip. Vueſtra ſangre iluſtre os llama
à tanto concepto, pues
ninguno, ſi es noble, es
merecedor de ſu dama.
Y ſupueſta eſta atencion
en que mi hija ſe intereſſa,
vè, Floro, camina aprieſſa,
y mira ſi en el balcon
con Proto, y Jacinto eſtà

de

de la bella galeria,
donde en las horas del dia
à los libros cultos dà.
Floro. Voy al punto. *Vase.*
Philip. Sus deidades
son los libros, y su ciencia
no es capàz de competencia.
Alex. Felìz yo, si sus piedades
mereciere. *Philip.* Si el deseo
assegura mi intencion,
oy los dos, en dulce union,
dareis un triunfo à Hymenèo.
Sale Flor. Señor, por màs que el desvelo
ha podido registrar
el Jardin, no puedo hallar
à Eugenia. *Philip.* Valgame el Cielo!
què dices, Floro? *Flor.* Señor,
empeñada mi porfia,
no ha dexado galeria,
estanque, planta, ni flor,
que no aya reconocido.
Alex. Desdicha, mucho me empeñas.
Flor. Pero ni indicio, ni señas
de que gente aya vivido
en el Jardin se hallarà.
Philip. Vistes à Proto, y Jacinto?
Flor. Tampoco.
Philip. En què laberinto
de penas mi pecho està!
Dudas, despacio; recelos,
sed mas piadosos; cuidados,
no os mostreis conmigo ayrados.
Alex. Vamos poco à poco, celos.
Philip. Alexandro, en tal zozobra,
que à vos no os comprehende menos,
solo falta, que en los senos
de aqueste retiro:: *Alex.* Sobra
vuestra prevencion, señor,
que un amante desdichado,
quando es lince en su cuidado,
argos le hace su dolor.
Philip. Pues al acento veloz,
que assombre aqueste confin,
dentro, y fuera del Jardin
solicite triste voz
à Eugenia: cobarde acento,
à llamar à Eugenia prueba,
y si el viento se la lleva,
que la restituya el viento.
Eugenia. *Flor.* Eugenia.
Alex. Señora.
Philip. Dulce prenda, hija querida,
donde estàs? tèn de mi vida
compassion. *Alex.* Quien atesora
Perla de tan alto precio?
Philip. Eugenia; decidme donde,
Dioses, Eugenia se esconde.
Flor. Eugenia.
Philip. Cielos, què necio
es mi empeño! El Orizonte
mi pesar allanarà.
Alex. Pues en el Jardin no està,
en lo intrincado del monte
la buscarè. *Phil.* Y pues à tantas
quexas es justo que buelvas,
donde està, decidme, selvas?
Alex. Decidme donde està, plantas?
Vanse, y salen Melancia, Flabio, Satyra, y Irene criadas.
Melanc. Cansado estais.
Flab. Bien, señora,
me alegràra, bien quisiera
componer con mi alvedrio,
con mi loca passion ciega,
que os olvidàra, ò que no
os sirviera de molestia,
y que tanta adoracion
no os enoje como ofensa.
Melanc. Yà os he dicho, señor Flabio,
que impuras torpes hogueras
pueden servir de holocausto,
no de sacrificio: en esta
inteligencia, podeis
dàr culto à quien agradezca
el dolor de vuestros males,
la passion de vuestras penas,
que en mi no aveis de encontrar,
no digo correspondencia,
que esso yà fuera evidente
de mi libertad baxeza,
mas ni aun lastima. *Satyra.* Ay capricho
mas estraño! Mi ama piensa,
que està en el tiempo de allende,
en que nos dicen las viejas,
que las Deidades andaban
reñidas con las finezas.

Flab.

Flab. Pues, señora, aunque ofendida
se declare la belleza,
yo he de hacer por obligarla
al merito de quererla;
y si ese agravia, no està
de mi parte que se ofenda:
quedad con Dios. *Vase.*
Melanc. El os guarde.
Iren. Satyra, viste estrañeza
semejante? *Satyr.* El pobrecito
me ha lastimado. *Melanc.* Ay torpeza
como la de Flabio? *Satyr.* Si
con Satyra las huviera,
ò bolviera consolado
de esperanza, ò no bolviera.
Melanc. Què se dice en la Ciudad?
Iren. No ay otra cosa mas nueva,
que la fuga ignominiosa,
que de la Quinta ha hecho Eugenia,
donde Philipo su padre
à literarias tareas
la tenia dedicada.
Melanc. Yà sè, que con sus doncellas
divertida en sus jardines
estaba, con la asistencia
de dos criados; y es delito,
que à una dama de sus prendas
se le impute à torpe fuga
lo que puede ser ausencia.
Satyr. Ello dirà. *Iren.* En la Ciudad
mal de este cuento se cuenta.
Mel. Lo siento, que era mi amiga,
y à mi obligacion empeñas
con la noticia, à que passe
à averiguar las sospechas,
que de su ausencia esse monstruo,
essa maquinante fiera
del vulgo, ha formado.
Vamos. *Vase.*
Iren. Ay desgraciada de aquella,
que nace para ser blanco
de conversaciones necias! *Vase.*
Satyr. Triste de aquella, de quien,
ni por bien, ni mal se acuerdan! *Vase.*

Abre el foro con perspectiva de un monte, y entre los riscos, que se figuran, se descubrirà la fachada de un Convento con tres puertas, y sobre la principal una campana; y salen Santa Eugenia vestida de hombre, Proto, y Jacinto por el primer bastidor.

Eug. Què ceñudo el Cielo està!
què confuso el orizonte!
apenas encuentra el passo
libertad entre las flores
para lograr sus designios.
Prot. Què varato và el cerote!
Jac. Y la atmosfera turbada,
con pàlidos arreboles,
de terrible tempestad
dà señales. *Prot.* Santos Dioses,
un no sè què me confunde,
que sin verguenza se corre.

Empieza tempestad de truenos, y relampagos, y Luzbèl se vè sobre la cima de el monte.

Luzb. Aora, furias Infernales,
poblad de incendios el monte,
para que desalumbrado
esse disfrazado Joven,
no encuentre del Monasterio
la mansion.
Eug. Cielos, què horrores, *Trueno.*
con prodigiosos assombros,
fulminados de los orbes,
ciegan, como que iluminan?
Prot. Muerto soy! *Trueno.*
Jac. Estos furores,
en las reglas naturales,
al juicio humano se esconden.
Prot. Yo yà sè donde me muero,
pero yo no sè por donde. *Trueno.*
Eug. Piedad, Deidades.
Music. No temas el riesgo
en las ilusiones.
Luzb. Ay de mì triste, que el Cielo,
à mi pesar, la socorre!
Raphaèl, què me persigues?

Descubrese San Raphaèl en una hermosa nube, y se mantiene en el ayre mientras dura el dialogo con el Demonio.

Raph. Monstruo del seo Aqueronte,
quien eres tu, que atrevido
al querer de Dios te opones?
Luzb. Yo tengo permisso suyo

para exercitar al hombre.
Raph. Yo le tengo para hacer
defensa à tus tentaciones.
Luzb. Yo no fuerzo el alvedrìo.
Raph. Tù incitas à los errores.
Luzb. Yo provoco al apetito
con simulados furores,
dexando à la contingencia,
que mi sugestion se logre.
Raph. Y yo al corazon humano,
de la gracia à los favores,
le comunico piadosas
divinas inspiraciones.
Vete, pues, fiera indomable.
Luzb. Ya me voy; pero conoce,
que no es el impulso tuyo,
aunque executas el golpe.

Cae Luzbèl como despeñado del monte, y el Angel và bajando poco à poco al tablado, y en la misma nube que està se descubre de repente un hermoso arco Iris; con advertencia, que hasta aora no ha cessado la tempestad.

Canta Raphaèl Recitado.

Raph. Serenense del ayre los horrores,
y en su luciente esfera
del Sol brille la flamante hoguera,
y à emulacion las aves, y las flores,
en canòra fragrancia, y suave acento,
autoricen el Iris en el viento,
y sus negros capuces
desvanezcan las sombras con las luces.
Aria. Yà el rayo brillante
de esfera divina,
tu pecho ilumina
con luz Celestial.
La planta aligera
del ansia al suspiro,
bulla en el retiro
la serenidad.
Eug. O tu, ignorado prodigio!
espera. *Ang.* Con mis favores,
por disposicion Divina,
te asistirè hasta que logres
en el Monasterio Santo
tu dicha.
Jac. Estatua de bronce
he quedado; este es el Templo
en que las adoraciones
daban à un Dios. *Eug.* Cielo Santo,
què es lo que miro! *Prot.* Almodrote
me he buelto de berengena.
Ang. Y en donde el Señor dispone,
que para tu bien habites.
Eug. Poco à poco, confusiones:
aqueste es el Monasterio,
propuesto en mis interiores
afectos, para mi dicha.
Jac. Y parece, que se oyen
en su recondito foro
epitalamios acordes.
Prot. Y parece mas de grajos
su tenor, que de capones.
Music. 4. Lauda Ierusalem Dominum,
lauda Deum tuum Sion.
Eug. Llama, Proto. *Prot.* No me atrevo.
Jac. Pues por què?
Prot. Aùn no son las doce,
y hasta que salgan del Coro
yo no me trato con Monges.
Jac. No temas. *Prot.* Mis llamamientos
son de frias vocaciones.
Eug. Toca la campana. *Prot.* Menos:
à quien le tañe, que toque.
Eug. Pues yo lo harè. *Prot.* No haràs tal,
esso fuera à no aver hombres:
campana, llama por mi,
mete ruido, y no te enojes,
que temo tu mala lengua; *Toca.*
pero nadie me responde:
buelvo à tocar à repique,
que me toque, ò no me toque. *Toca.*
Music. Lauda Ierusalem Dominnm, &c.
Eug. Què admiracion! *Prot.* A mi hambre,
señora, no mata el mote:
abran, por vida de Apolo,
Toca apriessa.
por la de Marte, y de Jobe,
y si aquestas fueren pocas,
por la de treinta mil Dioses.
Ang. Oy confirmaràs, Eugenia,
tu fortuna en este monte.

Cierra el foro, y sale Heleno Ermitano, viejo venerable.

Helen. Quien en la Casa de Dios
llama assi? *Prot.* Monstruo disforme!

Eug.

Eug. Venerable aſpecto!
Jac. Raro ſemblante!
Helen. Què admiraciones
os ſuſpenden? *Prot.* Aora encaxa
parir hija, y mala noche.
Eug. Conducidos del deſtino
venimos, anciano noble,
ſin ſaber donde venimos,
aunque impulſos ſuperiores,
con una ſuave violencia,
incapàz de explicaciones,
al corazon pronoſtica
un gran bien. *Helen.* Coſas mayores,
preſago el Cielo, reſerva
para ti, gracioſo Joven.
Eug. Si yo mereciera tanto,
Varon juſto. con los Dioſes,
que deſpreciando del mundo
las caducas iluſiones,
retirado en eſte Templo,
donde à un Dios ſe reconoce,
à tu imitacion hallàra
deſcanſo:: *Hel.* Què mal proponès!
que para encontrar à Dios,
buſcar por interceſſores
à los Dioſes, es delirio,
y el mayor de los mayores;
pues la cortedad del tiempo
lugar no dà à digreſsiones,
baſte ſolo por aora
averiguar, ſi conforme
eſtarias con la vida
religioſa, que en los montes,
y en eſte Templo tenemos
deſengañados Varones
alabando à Dios:: *Eug.* Mi dicha
conſiſte en lo que proponès.
Ang. Para todo và aſsiſtida
de Divinas protecciones.
Helen. Y veſtirás eſte Saco?
Eugen. Si lo harè.
Hel. A mucho te pones.
Prot. Què và à que ſe mete Frayle?
Ella eſtà loca, ſeñores.
Helen. Pues yo, en el nombre de Dios
Trino, y Uno, à cuyo nombre
tiembla el Infierno, prometo
cooperar à inſpiraciones
tan divinas, à peſar
del Leon rugiente indocil,
que con rabioſo corage
ſolicita à quien debore.
Eug. Yo ſeguirè tu doctrina.
Jac. Mi dicha eſpero en tus voces.
Proto. Y yo comerè à ſu coſta,
ſi en la ſoledad ſe come.
Helen. Vamos à alabar à Dios,
que incomprehenſible diſpone,
que como muger no viſta
quien tiene eſpiritu de hombre:
À la quietud. *Eug.* Al retiro.
Jac. Al Monaſterio. *Prot.* Al gigote.
Ang. Pues has logrado tal triunfo,
el Altiſsimo corone,
con guirnaldas de virtudes,
el merito à que te expones.
Helen. Y en ſuaves epictalamios,
que à competencia, lo acorde
con lo devoto, commuevan
(deſpreciando los temores)
à avivar la llama, que
arde en vueſtros corazones,
en numeros concertados
repitan oy nueſtras voces:
Ellos, y Muſic. 4. Alabete, Señor,
en myſticas canciones,
Jeruſalèn Sagrada,
pues tu piedad diſpone,
que te conozca amante
quien ſe mantuvo indocil,
tributando holocauſtos
à los profanos Dioſes.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Philipo, y Alexandro, con todo el mas lucido acompañamiento, que puedan, en trage de camino.

Philip. Yà que el blanco rocio
de la Aurora deſtierra el ceño frio,
y que la inutil trèmula porfia
no ha podido apurar, en noche, y dia,
donde Eugenia ſe oculta en eſte monte,
es preciſo apelar, en ſu orizonte,
à la profunda ciencia

de esse Mago Fiton, que en competencia
de las Deidades el poder limita
al curso de la Luna, y si se irrita,
confunde crystalinos paralelos,
las luces obscurece de los Cielos;
al mar enfrena la espumosa saña,
cuya mansion estraña
àzia aqueste gigante risco inculto,
ha de estàr en secreto seno oculto;
si la encuentro, la suerte en que nos vemos
de la falta de Eugenia, trocarèmos
en placer, que el dolor nuestro corrija,
hallando vos esposa, y yo à mi hija.
Alex. Siempre firme, y constante
me hallarèis, como noble, y como amante.
Philip. Yo lo espero de vos, y si las señas
no me engañan, àzia estas altas peñas
hade estàr la inexorable gruta,
à cuya entrada confusion tributa
el pàlido bostezo peregrino.
Alex. Què mal piensa enmendar à su destino
qualquiera apasionado, que se lleva
à buscar para guia luz, que ciega!
Philip. Temeroso me acerco à su clausura.
Ale. Què temeis? apartad, que yo en su obscura
habitacion, al riesgo me prefiero.
Philip. No harèis tal, Alexandro: llamar quiero,
que à la representacion del Soberano
el corazon al miedo dà de mano.
O tu, interprete sabio de los hados,
docto aurispice fiel de los dorados
gyros del Sol, autor de la fortuna,
àrbitro del Imperio de la Luna,
que en este obscuro sitio satisfecho
huyes del mundo, por venirte estrecho,
no te ocultes al ansia de quien ama,
teme, duda, y te busca.
Fiton. Quien me llama?
Abrense las puertas de una gruta de particular deformidad, que ha de estàr à un lado de los bastidores, entre peñascos, adelfas, cicutas, y otras yervas venenosas, de la qual sale Friton vestido de pieles, de barba larga, y cana, y con peluca correspondiente.
Phil. Quien de los hados à la impiedad prolixa
la prenda llora de una perdida hija;
y si à todo tu ciencia abre camino,
dime, donde la oculta su destino?
Fit. Aunque à la docta fatiga
del auspicio de mi voz,
pudiera dar el alivio,
que pretende tu dolor,
quiero que tu mismo veas,
en no fingida ilusion,
lo que solicita el ansia
de tu triste corazon.
Philip. Podrè vèr à Eugenia? *Fit.* Si.
Alex. Podrè conseguirla? *Fit.* No,
que las Deidades resisten
à tu vana adoracion.
Philip. Pues dime donde se oculta,
si puedo verla.
Alex. Fiton, si conseguirla no puedo,
dime, donde (muerto estoy!)
podrè darla ciego culto,
sin libertades de amor?
Fit. Tendràs aliento?
Philip. Esso dices? soy noble.
Fit. Tendràs valor?
Alex. Aquesso dudas? me ofendes
en dudar, que soy quien soy.
Fit. Pues contribuya al deseo
la dicha, y la admiracion.
O tù fuerza inevitable
de la sagrada Mansion,
Planetas, Signos, y Sendas,
que ardiente registra el Sol,
manifestad en su propria
verdadera perfeccion,
pisando estrellas, y luces
en vuestra etherea region,
à la bellissima Eugenia;
mirad, que lo mando yo;
à què aguardais? atended
al imperio de mi voz. *Abre el foro. Al fixo se descubre la perspectiva de Cielo, hermoseado con estrellas, y con los siete Planetas; los seis aparecen, cada tres por los lados de los bastidores, en carros iluminados, y con la divisa correspondiente à cada uno; y Santa Eugenia en elevacion estatica, en el foro, con diferentes figuras, en forma de Deidades, à los lados, y el Sol en la parte superior, estendiendo sus rayos sobre la misma Santa, con continuado movimiento; y se com-*

componen dos Coros de Musica, uno de los Planetas, y otro de las Nimphas, que assisten à la Santa.

Planet. 4. Venid, volad, Deidades
del globo azul Turqui,
à celebrar las dichas
del triunfo mas feliz
de Eugenia soberana,
que pudo conseguir
vivir eternamente,
sin dexar de vivir.

Cant. Dian. Diana de las Selvas,
sacra Deidad gentil,
consagra en sus Altares
la Cierva, y el Espin.

Mercur. Mercurio la tributa
el Caduceo sutil,
ceñido de Serpientes
de escamado terliz.

Planet. 4. Para que pueda unir
las dichas ciento à ciento,
las glorias mil à mil.

Cant. Ven. Mi hermoso simulacro
à su Deidad rendi,
ufana sin vencer,
con solo competir.

Rep. Mer. Ya mi Deidad tremenda
al eco del clarin,
serà de sus obsequios
cortesano adalid,

Music. 4. Para que logre assi
eterna primavera
en campos de zafir.

Cant. Jup. Mi fulminante brazo
del trisulco al ardid,
en blandas suavidades
la alumbre sin herir.

Rep. Saturn. Sañuda mi Deidad
supo tambien rendir,
trocando en suavidades
rigores que influir.

Planet. 4. Porque lograrà assi
los ocios del amar,
sin riesgos de sentir.

Cant. Apo. De mi brillante carro
el curso suspendi,
por aprender en ella
primores de lucir.

Planet. 4. Pues logra en su Cenit
delicias inmortales
del alto Camarin.

Eugen. Què ufana, y peregrina,
inflamado mi sèr
de luz Divina,
en hoguera amorosa
me abraso en ella misma mariposa.

Plan. 4. Venid, volad, Deidades, &c.

Cubrese todo repentinamente, y queda el theatro como antes.

Philip. Què admiracion!

Alex. Què prodigio!

Philip. Muerto de gozoso estoy.

Fit. Y yo quedo satisfecho
de que al rapido velòz
curso de aquesse volumen
de hojas, de eterna impresion,
salgais de un cuidado, para
entrar en otro mayor.

Entrase en la gruta, cierranse las puertas, y desaparece.

Philip. Espera. *Alex.* Aguarda.

Philip. Detente.

Alex. Donde estàs, sabio Fiton?
Donde, aurispice Divino,
te ocultas? Mas ay, dolor,
que fue dicha, y por instantes
se cuenta su duracion!

Philip. Bolvamos à Alexandria,
donde à la parlera voz
de la fama se divulgue
prodigio tan superior.
Oy al Senado Romano
darè cuenta.

Alex. A quien se viò
dar gracias à la fortuna
de su instable condicion,
sino à mi, en quien se juntaron
la alegria, y el dolor?

Philip. Vamos, señor Alexandro.

Alex. Vamos, pues: muriendo voy. *Vanse.*

Salen Santa Eugenia, y Proto vestidos de Monges, ù de Ermitaños.

Prot. Raro disfraz! no lo creo,
señora, y lo estoy mirando.

Eug. Proto, yo estoy celebrando
el logro de mi deseo;

ſolo me aflige penſar,
que no alcanza el diſcurrir
como he de ſaber fingir,
pudiendo diſsimular,
ſi Dios no me aſsiſte.
Prot. Andallo,
no ſe opone à la razon;
ſeràs tu el primer capon,
que quiera parecer gallo?
Ay capon, en concluſion,
que en tono de enamorado,
ſi canta, pone en cuidado
al gallo de la Paſsion.
Capones ay en la hiſtoria,
que à los barbados dan grita;
ay capones con pepita,
y tambien con pepitoria.
Eug. Ame al proximo.
Prot. No es rara
ſu opinion; ſi ella quiſiera
no ſubirſe à caponera,
otro gallo la cantàra.
Eug. El juicio ha perdido.
Prot. Madre,
benedicite, què error!
benedicamus, peor;
benedicite, mi padre.
Eug. Mucho me aflige penſar
de Heleno en el padecer.
Prot. No la falte que comer,
que aunque la llegue à faltar
el viejo, no faltarà
quien con vanidad, y imperio
nos mande en el Monaſterio.
Eug. Mi dolor es ſingular,
pues como à Heleno debemos
el alto conocimiento
del Dios Verdadero, ſiento,
Proto, que ſi lo perdemos,
eſtando menos inſtruidos
en la Fè, en la Religion,
que acobarde el corazon,
prevariquen los ſentidos.
Prot. Y quando llegue eſſe mal,
perderà en èl padre, ò madre?
Eug. Como le elegì por padre,
he olvidado al natural.
Prot. Por Chriſtiano me confieſſo,
no mas Idolos, no mas;
el diablo de Barrabàs
nos la quiſo armar con queſo.
Eug. Dulce Jeſus, Dueño mio,
ultimo fin de mis anſias,
objeto de mis ſuſpiros,
fortaleza de mi alma;
vos, Señor, cuyos auxilios,
con poderoſa eficacia,
ſacandome de la culpa
al eſtado de la gracia,
me obligan, como que fuerzan,
me inſpiran, como que arraſtran.
Vos, que à la puerta del pecho,
dando mudas aldabadas,
dexais à la voluntad
libre, pero aprisionada;
quien, ſino es vos, pudo hacerme
dichoſa, ſiendo Chriſtiana,
ſacandome del obſcuro
calabozo, de la falſa
ſuperſticioſa Academia,
y gentilica ignorancia,
dandome la gracia, ſolo
por ſer Vos quien ſois, de gracia?
Quien ſino el ardiente amor
infinito, en que te abraſas
por el hombre, hacer pudiera
de amor fineza tan alta,
que por el eſclavo empeñe
ſu libertad el Monarcha?
Yo, pues, yà tu indigna Sierva
rendida, tu amante eſclava,
à tus pies, con viva fee,
te pido, con eſperanza,
que nos dilates la vida
de Heleno, cuya edad larga,
con la terrible violencia
de la fiebre, que le abraſa
al dèbil vital eſtambre,
inexorable amenaza,
con melancolico ceño,
la tixera de la parca.
Mi Dios, mi Señor:::

Sale Jacinto.

Jac. Eugenia,
Eug. Jacinto.
Prot. Aqueſte me enfada.

Jac. Siento darte la noticia;
ay triste!
Prot. Por què no acaba?
Eug. Espirò Heleno?
Jac. Responda mi dolor.
Prot. Pesia su alma,
para decir, que el Abad
se muriò, tanta algazara;
mientras sin Abad vivamos,
nos mantendrèmos sin Abas.
Eug. Ay Varon justo! *Llora.*
Jac. No llores,
que en las providencias altas
del Señor, puede esperarse,
que consuele nuestras almas
con un succesor, que pueda
suplirle.
Prot. Menos la tara, *Llora.*
que el viejo era:::
Tocan la campana.
Jac. Mas què es esto?
Prot. Pregunta bien escusada:
que la campana se toca, *Llorando.*
que se toca la campana,
que suena à no recorderis.
Jac. Què hablas, loco?
Prot. Badajadas.
Jac. Vamos, que nueva eleccion
ha de aver de Abad.
Eug. Sagrada
asistencia del Divino
Espiritu, en ella haga
lo que à la mayor honra
de Dios convenga.
Prot. A què aguardan?
vamos à votar en ella;
regoldorio; andallo pabas;
mi voto vendo, ò à mi voto *Saltando.*
he de echar una votana. *Vanse.*
Salen Melancia, Satyra, y Irene criadas.
Melan. En vano es vuestra porfia.
Sat. Es posible, que has de dar,
por noche, mañana, y dia,
en dexarte dominar
de tanta melancolia?
Melanc. No puedo mas.
Iren. Te divierte la musica?
Melanc. Què torpezà!
solo alivia, en dura suerte,
al afligido la muerte,
y à lo menos la tristeza.
Satyr. Pues sin embargo, señora,
yo te intento divertir,
haz el animo à sufrir
por un breve rato aora.
Recitado. Descanse tu hermosura,
no al violento furor con que apresura
el dolor su pesar, assi te entregues,
buelve, respira, alienta, no nos niegues
de tus ojos el mas brillante rayo,
no mi muerte declare tu desmayo.
Aria. Suspenda el rigor
de tu padecer
el grave dolor,
que te hace sentir.
No aumentes el mal
con tanto poder,
que à tanto penar
es fuerza morir.
Satyr. Y Flabio? *Mel.* No me le nombres.
Satyr. Yà se acabò: què rigor!
Melanc. Y para que mas te assombres,
no se adelante tu error
otra vez à nombrar hombres,
que son de tal calidad,
que puesto en ellos el gusto,
usan de tal libertad,
que el amor pàra en disgusto
de ridicula impiedad.
El dolor de mi tormento
està tan introducido
en el alma, y tan de assiento,
que el vehemente sentimiento,
sin sentir dexa al sentido.
Iren. En todo aqueste confin
se hallarà quien curar pueda
à tu enfermedad. *Melanc.* Al fin,
Irene, mi alivio deba
al retiro del jardin,
donde me darà la Aurora
exemplar en sus albores,
mirando como enamora
su tierno llanto à las flores,
que rien lo que ella llora.
Llamaste al Medico? *Satyr.* Si,
y no, que no pude hallar

al

al de casa. *Iren.* Es frenesì,
si ellos no saben curar,
escogerlos. *Mel.* Por què, di?
Sat. Porque todos son muy buenos;
y es cosa de Barrabàs
lo que en aquestos Galenos
se encuentra por un compàs.
Mel. Y qual es? *Sat.* Que cura menos
aquel que visita mas.
Melanc. Razon tienes; pero el uso?
Satyr. Señora, en esso se peca;
yo la primera me acuso,
que por andar con el uso,
me suelo poner muy hueca.
Melanc. Vendrà alguno conocido
del barrio? *Sat.* Ello se infiere
de tu mal, que hace gran ruido;
mas, por lo que Dios hiciere,
cèn el arsen prevenido:
mas llamaron.

Sale el Demonio vestido de Abate.

Dem. Perdonad,
si estraña descortesia
os pareciere, señora,
mi entrada, no conseguida
vuestra licencia; pues como
se indulta la Medicina
de los respetos de Corte
por cambio de lo precisa,
se halla con llave maestra
para entradas, y salidas,
sin que él pundonor lo estorve,
ni el melindre lo resista.
Mel. Sois Medico? *Dem.* Y conocido
por todo el Orbe: Aora, iras,
es ocasion de poner *Apart.*
el lazo à Eugenia. *Sat.* Ay amiga,
què recipe nos espera!
Mel. Como tuviste noticia
de mi enfermedad? *Dem.* Señora,
en personas peregrinas,
qualquiera leve accidente
no ay pecho en que no se imprima.
Melanc. Como os llamais? *Dem.* Astarot.
Sat. Nombre de perdona vidas.
Mel. Sentaos. *Dem.* Con vuestra licencia
lo avrè de hacer. *Mel.* Llegad sillas.

Sientanse el Demonio, y Melancia.

Satyr. Señor, por curiosidad,
sois Quimico, ò Galenista?
Dem. Mi ciencia todo lo alcanza.
Satyr. Bastarà que usted lo diga.
Dem. Què afecto es el vuestro?
Mel. Una ansia,
una pena, una fatiga,
que sin ofender, ofende,
que sin lastimar, lastima,
que sin dolor, me acobarda,
que sin mal, me precipita,
que solo el retiro amo.
Dem. Aquessa es melancolìa,
engendrada de passiones
histericas, que la linfa
de entorpecidos humores
lleva al corazon, y irrita
à la cabidad vital
con tan funesta harmonia,
que à tener llega el paciente
mortal tedio de la vida.
Perdonadme, que os pregunte
si aveis amado algun dia?
Mel. Ni he amado, ni quiero amar.
Dem. Pues el color pronostica,
que padeceis en el alma
una ardiente hypocondria
exaltada al corazon,
de qualidad tan impia,
que en su curacion se observa,
que enferma mas lo que alivia;
y pues al Medico docto,
ilustrado de noticias,
toca examinar las causas,
y ocurrir à su malicia,
enterado de la acerva,
que neutral os mortifica,
y atendiendo al ascendente
del Astro, que predomina,
me atrevo à decir, que no ay
remedio en la Medicina
para vuestro mal.
Melanc. Què escucho!
Dem. Pero el arbitrio:: *Sat.* Sangria.
Dem. Suele conseguir:: *Sat.* Ventosas.
Dem. La suerte:: *Sat.* Purga.
Dem. Y la dicha::
Sat. De los mas santos remedios

se acabò la letania.
Dem. De la curacion (aora entra
el poder de mi malicia)
señora, pues el retiro,
si no os arrastra, os inclina,
còvengo en que en el jardin
divertais algunos dias
el espiritu, y que logre
la libertad de la vista;
y pues que el alma padece
allà en su imaginativa,
buscad un justo Varon,
de essos que en el Yermo habitan,
y consultad vuestras ansias,
explicad vuestras fatigas,
y no dudo, que hallarèis
consuelo. *Melanc.* El pecho respira.
Sayt. En este Doctor se halla
de todo, como en Botica.
Dem. Y pues la atencion me llama
à bolver à mi precisa
ocupacion::
Melanc. No aveis de iros
hasta que me deis noticia
de quien pudiera valerme.
Dem. Si la empressa fuera mia
me valiera del Abad
Eugenio, que oy acredita
con ayunos la Thebaida,
con penitencias la Siria.
Melanc. Donde està su Monasterio?
Dem. En essa sierra vecina
dà exemplo à la Christiandad,
quanto al infierno dà embidia.
Melanc. Tendrèis gusto de empeñaros,
si la piedad os obliga,
para que à mi jardin venga?
Dem. Quien de vuestro gusto cuida,
como no ha de obedeceros?
Satyr. Item mas, alcamonias.
Dem. Que quien cura vuestro cuerpo,
de vuestra alma no se olvida.
Melanc. Què no hiciera yo por vos?
què avrà, que yo no consiga
por vuestro medio? *Dem.* Oy Eugenia
darà principio à su ruina. *Apar.*
Melanc. Irene, presto::
Iren. Yà entiendo,
tomad essa niñeria.
Dà Melancia un bolsillo à Irene, y esta se lo alarga al Demonio.
Dem. No harè tal.
Iren. Darèis pesar
à mi ama. *Dem.* A otra visita;
el Cielo os guarde. *Mel.* El os lleve,
Astarot, para mi dicha. *Vase.*
Satyr. En todo es raro el Doctor,
hasta en dexar la propina.
Vanse Melancia, Irene, y Satyra, se echa la cortina para cubrir el jardin, y salen Santa Eugenia, y Proto.
Eug. Como le và, Proto hermano?
Prot. En esta vida insolente
entre calamo currente,
y yà estoy calamocano;
mi vida es toda una historia;
con mi plaza estoy perplexo;
como me han visto tan viejo,
me echaron à andar la noria;
entrè en la huerta, y desierta
la encontrè con quatro llantas,
y aora pudiera echar plantas
à la mas valiente huerta.
Nadie à su fama me toque;
tiene azelgas, lechuguinos,
mas, tomates, mas, pepinos,
mas, ordo, cardo, ligoque.
Eug. Cuidela, y algunos ratos
trate de oracion, y trate
de ir al Coro. *Prot.* Disparate;
no soy hombre de essos tratos;
en el Coro los tesoros
del Cielo dice, que hallamos;
siempre en el Coro cantamos,
y nunca hablamos à Coros.
Eug. En el silencio fundar
debe el merito. *Prot.* Bobada;
deme la racion doblada,
y le apuesto à silenciar.
En esta suerte mezquina
me lleno de indignacion,
viendo corta la racion,
y larga la disciplina.
Eug. Es remedio celestial
el ayuno. *Prot.* Desvarìo;
no ay espiritu mas frio,

que el que come, y cena mal.
Eug. No escandalice el Convento
con su discurso importuno,
porque el corporal ayuno
eleva al entendimiento.
Prot. Dexese de essas canciones,
que segun mi parecer,
al que falta que comer
no entiende de elevaciones.
Eug. Yo à padecer me consagro
por mi Dios. *Prot.* Y yo tambien;
pero hasta que coma bien
no he de hacer medio milagro.
Eug. En notable confusion
te ha puesto, Eugenia, el cuidado
del govierno. *Prot.* Se ha olvidado,
que hace papel de varon.
Eug. Porque el que ha de governar
subditos, ha menester
assistencia del poder
divino. *Prot.* Dexese estàr;
no conocer los intentos
de los Monges le desvela?
dèlos pan, y callejuela,
y estaràn todos contentos.
Eug. Mal aquesso se compone
con la Regla. *Prot.* Què delito!
como el Padre es nuevecito
entra con el legem pone.
Eug. Quien hacer, Señor, pudiera,
sino vos, que mi humildad
viera su inutilidad
exaltada! quien dixera,
que donde ay tantos Varones
cientificos, penitentes,
retirados, eloquentes,
movierais los corazones
à que, cediendo al disfràz
del Habito en que miro,
con un conforme suspiro,
me eligiessen por Abad!
Esta humilde yervezilla
à tal altura elevada!
Prot. Pues que no le cuesta nada,
admita, y haga costilla;
llevelo con santo gozo,
que ha sido muy buen consejo,
que quando se les fue un viejo,
luego recibiessen mozo.
Eug. Mas si no me dais la mano,
mi amado Jesus, no puedo
dexar de renunciar. *Prot.* Quedo,
no le escuche algun Hermano.
Yo Hortelano me he de ser,
que si me vèn renunciar,
los que me han hecho plantar
luego me haràn reponer.
No estemos arrepentidos
de vernos acomodados,
como algunos mal hallados,
por lo que andaban perdidos.
Eug. Pero pues vuestra clemencia
al puesto quiso elevarme,
justo serà conformarme.
Prot. Padre, mandar, y paciencia;
pero un hombre aqui se ha entrado.
Eug. Su descuido con la puerta
le ha dado tal libertad.
Prot. Padre, Padre, la paciencia
irà con quatro mil diablos,
si esso dice.
Ha salido el Demonio vestido de gala.
Dem. Por las señas
èl es: aqui de mi astucia.
Sois vos el Abad (cautelas,
no os precipiteis) que manda
este Monasterio? *Prot.* Etiam.
Eug. Yo, aunque indigno, soy quien, siervo
del Señor, oy le govierna.
Dem. Pues con la opinion, que tiene
ganada la virtud vuestra
por todo el orbe (probemos
su ruina por la sobervia)
y à ocasion de padecer
una ignorada dolencia,
que ha puesto en gran confusion
à Alexandria, la bella
Melancia, dama, que ilustra
su beldad con su nobleza,
me embia el Governador
Philipo, à gran diligencia,
à que en su nombre passeis
à visitarla. *Prot.* Culebra;
aquesso tenemos mas,
Dama, Monge, Abad, Receta?
Dem. Ella passa en su jardin,

apos-

apostado en la ribera
del mar, su mísera suerte;
y pues hallar resistencia
no podeis à tal precepto,
que vais será la respuesta. *Vase.*
Eug. Què es que lo passa por mi!
Prot. Padre, la hemos hecho buena?
Eug. Yo, llamada de mi Padre,
al riesgo (Cielos, clemencia)
de ser (mi Jesus, valedme)
conocida, y descubierta
al mundo, aunque mas me oculte
el disfràz de aquesta gerga?
Prot. Padre, con los sacos dimos
en la ceniza; mas vengan
apelaciones, que yà
tenemos por experiencia,
que ay Medicos, que santiguan
mucho mejor, que recetan.
No doy por quatro doblones
la visita. *Eug.* Yo estoy muerta!
si no voy, falto al precepto
del Governador, y fuera
dar motivo à que imperiosa
me violentàra la fuerza:
si voy, mi fama, mi vida,
y mi espiritu se arriesga,
que es lo mas: què he de hacer, Cielos!
Prot. Mucho, mucho el caso aprieta.
Una Comedia he de hacer
del suceso, mala, ò buena,
si quedo para contarlo;
que ay quien componeComedias,
pagando por escrivirlas
la pension de no entenderlas.
Eug. Què harè, Proto?
Prot. Consultar,
Doctores tiene la Iglesia. *Vase.*
Eug. Pero à mi, què me acobarda?
como la fee titubea?
lo que el mundo dà en acasos
en Dios no son providencias?
Dios me elegiò, no yo à Dios:
pues Dios, que para su sierva
me inspirò, me librarà
de la vil dura cadena
del mundo, de cuyos hierros
pocos redimen la ofensa.
Divino Sagrado Amor,
que con penetrantes flechas
inspiras à lo interior
de sentidos, y potencias,
en auxilios, que iluminan,
en deliquios, que embelesan;
vèn sobre mi corazon,
(yà se abrasse, ò yà se encienda)
y fortalece el vital
estambre (ay de mi!) de aquesta
vuestra esclava, que yà està
si se quiebra, ò no se quiebra.
Descubrese la tramoya iluminada, en que se vè en el pecho de una Paloma el Espiritu Santo rodeado de Serafines, y à los lados dos Angeles, y và baxando poco à poco hasta la mitad de la fachada de la Carcel, mientras dura cantar el duo siguiente.
1. Desciende. 2. Desciende.
Los 2. Divino Señor.
1. Y en mystica hoguera.
2. Y en celico ardor.
1. Los pechos enciende.
Los 2. Los pechos enciende.
1. Desciende. 2. Desciende.
1. De Eugenia, compassivo,
el alma fortalece
al encendido soplo
de el rayo de tus bienes.
2. Iluminante abrasse
tu caridad ardiente
su corazon, que amando,
al parasismo cede.
1. Del natural desmayo
rendida al accidente,
muriendo vive, al ansia
de vèr, que no se muere.
2. Inspiraciones sacras
infunde dulcemente
en su espiritu amante
con tu espiritu ardiente.
1. Desciende. 2. Desciende.
Espir. Eugenia. *Eug.* Cielos, què miro!
Espir. Buelve en ti, respira, alienta,
que el Consistorio Sagrado
desde su brillante esfera
me embia à que te consuele.

Sale un rayo de luz del Espiritu Santo, que toca al corazon de Santa Eugenia, y la Santa se và elevando en un extasis, hasta igualar con la tramoya de arriba.

Eug. Señor, con una centella
de vuestro amor, que ilumina
al Cielo, al Agua, y la Tierra,
bastaba para dàr vida
immortal à la que muerta
al contagio de la culpa,
por su desgracia, estuviera.
Espir. Pues no solo ha decretado
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
de quien procede la hoguera
de el Eterno Amor, que baxe
para darte fortaleza
en la fatiga à que rindes
todas tus vitales fuerzas,
sino es que quiere premiarte
en que, en este instante, veas
al Verbo Eterno vestido
de humana naturaleza,
en hypostatica union
con la Divina, y que sepas
quanto le debes, y todos
los ingratos hijos de Eva.
Eug. Como merecer podrè
tal favor? *Espir.* Assi lo ordena
el que à la humildad exalta,
y el que abate la sobervia.

Abre el foro, y se vè la apariencia del Nacimiento, que ha de manifestarse algo mas baxa, que la tramoya de arriba, en la que se vè al Niño Dios en una cuna muy pequeña, que la tienen dos Angeles, la Virgen à un lado, San Joseph à otro, con todos los requisitos de Mula, Buey, y Pastores, todo pintura de fuerte, que no ha de moverse figura alguna.

Musica 4. dent. Gloria in excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Eug. Què es lo que miro! Señor,
yà perdonas à tu sierva,
pues que yà han visto sus ojos
tu saludable grandeza.
Music. 4. Benedictus, qui venit
in nomini Domini.
Eug. Yà, Esposo, sale al encuentro
la Esposa con alhagueñas
demonstraciones de Amantes,
pues has querido à la puerta
llamar de su corazon,
tierno Infante.
Music. 4. Venga, venga
de paz la Esposa, pues yà
se acordò en la mente eterna,
que para que suba el alma,
que el Verbo Eterno descienda.
Eug. Divino Extatico assombro,
que confunde, y que recrea,
me comprehende en los gemidos,
que explican el llanto à perlas.

Mientras se và descubriendo la perspectiva del Nacimiento, ha de ir subiendo la Santa, como que la sale al encuentro, y cantan los Angeles en alternacion el duo, que se sigue.

1. Cè, silencio. 2. Cè, passito.
Los 2. Cè, que llora
Cupidito,
rendido à la escarcha,
al yelo, al rocìo.
1. Què suaves sollozos!
2. Què tiernos suspiros!
1. Silencio, que llora.
2. Silencio, passito. 1. Que tirita.
2. Que aterido
està el mismo Incendio,
temblando al armiño
del copo, que el Cierzo
debana en bullicios.
Las 2. Passito, silencio,
silencio, passito.
Ang. 1. Esposa felice, asciende:
activo afecto te eleva
à que amante mariposa
te abrasse divina hoguera.
Eug. Hermoso Sagrado Infante,
cuya humanidad yà empieza
à padecer por el hombre,
aviendo nacido apenas:
llamad à mi corazon,
puesto que estais à su puerta,
y essos sollozos tan tiernos,

y essas lagrimas tan bellas,
todo el alcazar del alma
en divino ardor conviertan.

En acabando este duo, se oye gran bulla de sonajas, pandero, y gayta adentro, y à su compàs, y de la musica, que se sigue, se mueven los Pastores, que estàn en figura, y los quatro Pastores salen cantando la siguiente Pastorela.

Cant. 4. Yà las ovejitas
retozan, y saltan,
teniendo al Cordero
presente en la Pasqua:
vaya de alegria,
de festejo vaya.

Sola 1. Al Portal baxemos
desde la Cabaña
à vèr al mas Sabio
dormido en las pajas.

Todos. Vaya de alegria, &c.

Sola 2. En la cuna hermosa
en que aora descansa,
con dulces gorgeos
le arrulla la gracia.

Todos. Vaya de alegria, &c.

Repr. 1. Esta corta expresion de mi deseo.
2. Esta humilde oblacion de mi cuidado.
3. Este corto producto de mi empleo.
4. Este animado fruto del ganado.
1. Oy ansioso te ofrece por trofeo.
2. Un corazon rendido enamorado.

Los 4. Porque el yelo, que tanto te comprende,
mas al amor abrassa, mas le enciende.

1. Y pues, para nuestro bien,
vèr lograron nuestras ansias
pagizo al que fue encarnado,
repita nuestra algazara:
4. Yà las ovejitas, &c.

Espirit. Yà que has merecido vèr,
Eugenia humilde, la tierna
humanidad, que entre pajas
yà gime, yà se gorgea,
de ess- Gigante, aunque Niño,
que para correr las sendas
del basto globo del mundo,
convino, que assi descienda
de el alto Cielo, por dàr
nuevo explendor à la tierra,
queda en paz, fortalecida
de la Divina Assistencia,
para que con las Virtudes
Theologales, vencer puedas
las tentaciones, que el mundo,
contra ti, tiene dispuestas,
con que el oro de la fee
se purifique en la hoguera
de la caridad; vosotros
de soberanas cadencias
poblad los ayres, alhados
Querubines de la esfera.

Music. à 4. 1. Santo. 2. Santo.
3. Santo
Dios de Sabaot, cuya immensa
Magestad glorioſa inunda
à los Cielos, y à la Tierra.

Cubrese toda la tramoya con la mayor celeridad que se pueda, quedandose como antes.

Eug. Espera, Señor, atiende
mis ansias; assi me dexas
desconsolada? no apartes
de mi, perdida ovejuela,
tu Santo Espiritu, no
desampare tu clemencia
à quien abrassada busca
de su corazon el etna:
fortaleza en su desmayo,
pues eres su fortaleza.
Pero què es esto? ay de mi!
otra vez baxo à la tierra;
mas què me admira? Es preciso,
en mystica inteligencia,
que desciendа la criatura,
si el espiritu se ausenta.
Retirarème à lo oculto
del Convento, donde à ciegas
mire la contemplacion
los Arcanos de la Eterna
Sabiduria, creyendo,
que la fee, al alma mas muerta,
infunde en sus ceguedades
infalibles evidencias.

JORNADA TERCERA.

Perspectiva de jardin repetida en el foro, y avrà un salon hermoseado de figuras de monteria, y en èl se vè Melancia recostada en una silla con trage ligero como de casa, quanto no ofenda à la decencia, y Irene, y Satyra à los lados.

Melanc. Dexadme morir, ninguna
estorve, si bien me quiere,
con pretesto de piedades
las angustias de la muerte.
Iren. Què tienes, que te fatiga?
què triste nuevo accidente
te maltrata? què te aflige?
Mira, señora:: *Mel.* Ay, Irene,
mi pasion, es ignorar
la pasion de que procede.
Sat. Pues aunque te enojes, te hemos
de cantar algun juguete.
Iren. Vaya. *Sat.* Vaya, y tèn paciencia.
Iren. Oye. *Mel.* Hacer lo que quisiereis,
que à quien no escucha, la voz
ni la alivia, ni la ofende.

Cantan à duo el mote siguiente.

1. Quien ha visto dolor, que divierte?
2. Quien padece tan raro dolor?
1. Que mata. 2. Que alivia.
1. Que ofende. 2. Que agrada.
1. Que gusta. 2. Que enfada.
Las 2. Sin los accidentes de yelo, ni ardor.
1. Quien le viò? 2. Quien le viò?
1. Le ha visto la fiera?
2. Le ha visto la planta?
1. Le ha visto la flor?
Esso no. 2. Esso no.
Las 2. Que la fiera, la flor, y la planta,
amando padecen las ansias de amor.
Melanc. Dexadlo, no prosigais,
que aunque la letra refiere
en enigmaticas frases
el dolor, que me comprehende,
estoy tal, que nada quiero
escuchar, que lisongee
mi mal, porque ni el alivio
de hacerse mayor encuentre.
Iren. Raro capricho! *Sat.* Entusiasmos
es de la primera suerte.
Melanc. Mucho tarda el Abad, Cielos.
Iren. Señora, en esso no pienses.
Melanc. Estàn abiertas las puertas
del jardin? *Iren.* Como la gente
de la familia entra, y sale,
no han de estàr cerradas siempre.

Sale Julio Vejete.

Julio. Señora, dos Hermanitos,
de trage bien insolente,
licencia piden de entrar.
Melanc. Julio, presto di que entren:
el Abad es. *Sat.* En lo frio
Julio parece Diciembre.

Salen Santa Eugenia, y Proto.

Prot. Dios sea en este jardin.
Eug. Dios sea alabado. *Prot.* Por siempre.
Mel. Con bien vengais. *Eug.* El Precepto
Soberano, à quien se debe
obedecer, prefiriendo
las duras severas leves
del respeto, y la obediencia
à la del gusto, me tiene
rendido à vuestra presencia,
y obligado ciegamente
à serviros, sin saber
en lo que serviros puede.
Prot. Yo, Reynas, en su servicio
harè lo mas que pudiere.
Mel. Què discreto! *Iren.* Què insensato!
Sat. Gran Capilla! *Iren.* Gran bonete!
Eug. Philipo el Governador
me manda, que promptamente,
desamparando del Yermo
la soledad penitente,
para consultarme un caso,
à visitaros viniesse.
Melanc. Es Cortesano; y sabiendo
la pasion de que adolece
mi corazon, sin que halle
Medico que la remedie,
(Astarot sin duda ha sido
instrumento de mi suerte)
compasivo de mis males,
aqui os trae para mis bienes.
Eug. Dulce Jesus, Dueño mio,
piadoso Señor, valedme.
Mel. Què decis? *Eug.* Que como yo

me

me contemplo insuficiente
para aliviaros, se ofuscan
en el alma las especies.
En què podrè yo serviros
para que vuestro accidente
se mejore, remediado,
ò incurable, desespere?
Quien, mi Dios, de tanto riesgo,
sino Vos, librarme puede?
Mel. Yo os lo dirè; mas el pecho,
abrassado entre la nieve,
quando se yela al decirlo,
al no decirlo se enciende.
Cielos, yà es mayor mi mal,
que ha sido hasta aqui, y difiere
lo que và de un mal preciso
à un dolor indiferente. *Apart.*
Eug. Què dices?
Mel. Nada; que os vais
à vuestra Tebaida.
Eug. Siempre
me hallareis, por daros gusto,
sin ceremonia obediente:
Quedad con Dios. *Mel.* Esperad,
no os vais, porque mi accidente,
viendo la puntualidad
con que os bolveis, se enfurece.
Prot. Jesu Christo, si serán
assi las demàs mugeres!
Mel. Què es lo que passa por mi?
corazon, què te sucede?
Jupiter, pues que me abrassas,
piedad serà que me quemes:
fulmina un rayo, que acabe
conmigo. *Sat.* La diò lo fuerte.
Prot. Aora encaxaba un milagro;
pero vaya, probarème:
hermana, vamos à buenas,
Dios me manda, que se aquiete,
hagalo por caridad. *Mel.* Aparta.
Dale una bofetada.
Prot. Todos los dientes
bolaron; por Jesu Christo,
que si saco mi machete,
que se ha de hacer el milagro,
venga por donde viniere.
Eug. Sossegaos, señora.
Mel. Solo
de mi furioso destemple
pudierais vos aliviarme.
Eug. De què suerte?
Mel. Desta suerte:
Yo me anego en lo profundo
de mis pasiones rebeldes,
solo en Vos hallar pudieran
alivio mis accidentes;
y si à curarlos venìs,
por què no aplicais los fieles
antidotos, que me libren
de aquesta maligna fiebre?
Eug. No os entiendo.
Mel. Pues entraos
conmigo en este retrete,
y os dirè con mas sossiego
à quanto mi mal se atreve:
Venid. *Eug.* Yà os sigo, señora;
Si tu, Señor, me defiendes,
què temo? *Mel.* Poned cuidado
vosotras en que no entre
nadie à estorvar la ocasion
de mi vida, ù de mi muerte.
Cierra el foro.

Entranse Santa Eugenia, y Melancia en un fingido retrete, que ha de aver en el foso, y cierran las puertas.

Satyr. Aora, que quedamos solos,
hermanito.
Prot. Diga en breve.
Satyr. Yo adolezco.
Prot. De locura.
Satyr. De un traydor frio.
Prot. Aguardiente.
Iren. Yo me abraso.
Prot. Berdolagas.
Iren. Siempre que le miro.
Prot. Coetes.
Saty. Y si usted quisiera.
Prot. Unciones.
Satyr. Aflojar la liga.
Prot. Azeyte.
Iren. Y si gustàra.
Prot. Ventosas.
Satyr. Y si quisiera.
Prot. Julepes.
Satyr. Curar mi dolencia.

Prot. Sarna.
Iren. Remediar mis males.
Prot. Herpes.
Satyr. Yo le fuera agradecida.
Iren. Yo le premiàra.
Prot. Rebenque:
señores, si no se abrasan
estas doncellas, me quemen;
que harè, Proto? la ocasion
no puede ser mas decente.
Aora bien, señoras mias,
si ustedes se compusieren,
yo entrarè en la devocion
de una, ù otra, que no quiere
mi humildad dar que sentir
à ninguna.
Saty. Lindamente;
en nosotras no avrà duelo.
Iren. Piensa, que somòs mugeres
escrupulosas?
Prot. Què harè?
vaya, probemos la suerte
de enamorarlas de chanza,
como quien quiere, y no quiere,
sin dàr de comer al diablo
en la mesa del deleyte.
Digo, pues, que::
Satyr. Disciplinas.
Prot. Aficionado.
Iren. Alfileres.
Prot. A vuestro garvo.
Satyr. Silicios.
Prot. Que me humanàra.
Iren. Cordeles.
Prot. A echaros con mil demonios;
pero què ruido es aquesse?

Salen Santa Eugenia, y Melancia asida de la Santa.

Melanc. Sacrilego, vil profano,
no te has de ir.
Eug. Valedme, Cielos.
Melanc. Socorro, favor.
Iren. Señora.
Melanc. Justicia.
Eug. Divino Dueño,
buelve por mi causa.
Prot. Es chanza,
ò và de veras?
Melanc. Vè presto,
Satyra, llama quien vengue
mi ultrage.
Satyr. Voy, y no buelvo. *Vase.*
Eug. A Dios pongo por testigo,
à cuyo saber inmenso
nada se oculta, que yo
ni os he ofendido, ni ofendo.
Melanc. Ladron de mi honor, aun piensas
con humildes fingimientos,
burlarte de mi? socorro,
que me abraso, fuego, fuego,
que à cenizas se reducen
los jardines, al incendio
de un desacato; valedme,
Divinos Dioses!

Salen Philipo, Alexandro, Satyra, y el mas acompañamiento, que se pueda.

Phil. Què es esto?
Eug. Muerta estoy!

Hasta aora ha tenido asida Melancia à Santa Eugenia.

Prot. En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Alex. Reparaos, si podeis.
de vuestro pesar.
Melanc. No puedo.
Alex. Quien el susto os ocasiona?
Philip. Què profano atrevimiento
os hà dado que sentir?
Melanc. Mis desdichas serán menos,
si me oìs.
Eug. El corazon
se quiere salir del pecho.
Melanc. Digo, pues, si para hablar
me dà treguas el aliento,
que esse atrevido Christiano,
desamparando del Yermo
la soledad, se introduxo
aqui, con falso pretexto
de remediar de mis males
el no conocido riesgo.
Retiròse à mi retrete

conmigo à solas, y al tiempo
que mi modestia informaba
mis accidentes: (yo muero!)
lascivo, barbaro, inculto,
ossado, profano, y ciego,
con la ocasion del retiro,
y assegurado al esfuerzo
de la llave: (al referirlo
me pasmo, toda me yelo!)
intentò: (el aliento falta!)
violentar: (como me atrevo
à pronunciarlo!) por mi
informe: mudo el silencio,
que yo al desmayo expresivo
de la turbacion del pecho,
ni puedo deciros mas,
ni puedo callaros menos.

Philip. Què ossadìa!

Alex. Què maldad!

Philip. Què desacato!

Eug. Què riesgo!

Prot. Mas que la buelven Tarquino
à nuestra hermana Lucrecio.

Philip. Hyprocrita, infiel Christiano,
que olvidando los respetos,
aun de la supersticion
de tus ritos nobeleros,
para tan atroz delito
tuvistes atrevimiento,
què satisfaccion daràs
à tanto cargo? *Eug.* No puedo
decir mas de que Dios sabe,
y vos sabreis algun tiempo,
que no le tengo ofendido,
y que inocente padezco.

Philip. En ño querer contextar
la culpa, te has hecho reo.
Ola, llevadle à essa Torre,
que cay al mar, donde luego
un cordèl, y su cabeza
al mundo dèn escarmiento.

Soldad. Camine el hypocriton.

Eug. Aquesta afrenta es lo menos,
que yo debo padecer
por vos, mi Jesus.

Satyr. Y el Lego
que al descuidarme, empañàra
de mi honor el firmamento,
se ha de quedar?

Philip. Que le lleven,
por complice en el exceso,
y que le assegureu::

Prot. Zape.

Philip. Con todo cuidado.

Prot. Zepo.
Señor, à mi? Si se paga
la pena de pensamiento;
què se yo, que me dixera.

Soldad. 1. Vaya.

Soldad. 2. Venga.

Prot. Voy, y vengo,
pero me lo has de pagar.
Jurasela à Satyra.

Satyr. Hermanito, agarraberunt.

Entran presos à Santa Eugenia, y à Prot.

Philip. No ha sido casualidad
hallarme en este sucesso,
porque quando la criada,
rendida à su desaliento,
à las puertas del jardin
llegaba à haceros cortejo,
con el señor Alexandro
venia. *Melanc.* Yo os lo agradezco.

Alex. Siempre con mis atenciones,
como à quien sois os venero.

Philip. Yà recobrada, señora,
podeis quedaros, que el tiempo
me insta, para resolver
en causa de tanto empeño;
y si acaso hiciere falta
mi autoridad, ò consejo,
para aliviar vuestros males,
avisad. *Melanc.* Guardeos el Cielo.
no tengo mas que pediros,
que à vuestro cargo atendiendo,
hagais justicia.

Philip. Demàs
conmigo està esse recuerdo:
No sè què oculta violencia *Apart.*
acà en lo interior del pecho,
me persuade à compasion!

Alex. No sè què oculto mysterio *Apart.*
ay en este caso, que hace

impenetrable el sucesso!
Phil. Los Dioses, señora, os guarden:
què de confusiones llevo!
Alex. Las Deidades eternicen
tu heroyca vida.
Melanc. Los Cielos
os guarden para el alivio
de infelices; yà se fueron.
Vanse Philipo, y Alexandro.
Y pues yà quedan vengados
mis desayrados deseos,
passemos à consultar
nuevas anfias con el hecho;
y muera matando quien
no puede vivir muriendo.
Venid, pues. *Vase.*
Satyr. Què te parece,
Irene, què dices de esto?
Iren. Que del caso ha de quedar
eterna fama.
Satyr. Laus Deo. *Abre el foro.*

Apariencia de una Carcel, cuyas puertas se abren, y aparecen en el foro de ella Santa Eugenia, y Proto, con cadena al pie uno, y otro.

Eug. Gracias oy doy, Soberano
Autor de Cielos, y Tierra,
porque usais con esta humilde
esclava, de providencia
tan especial, en trabajos,
en fatigas, en miserias,
en esta mansion terrible;
que el que padece yà lleva
adelantado de gloria
quanto acà tiene de pena.
Què obscuridad!
Prot. Quien me traxo
à este abismo de culebras,
donde no se vè mas lumbre
(porque me falta la yesca)
que la que dà en mi desdicha
la eslava de la cadena?
Yo muero.
Eug. Paciencia, hermano.
Prot. Hermana, con la paciencia
no se mata el hambre.
Eug. Ponga
con fee viva::
Prot. Linda tecla!
Eug. La esperanza en Dios.
Prot. Si falta
la caridad, es fee muerta.
Eug. Aun este es corto castigo
considerada la inmensa
copia de nuestros delitos.
Prot. De los de su Reverencia
puede decir, que los mios
todos se han hecho de pencas;
ay, que rabio de hambre.
Eug. Calle.
Prot. Que calle! pesia à mi abuela;
su hermosura hermofrodita,
con tientos de Anacoreta,
nos ha puesto en tal desdicha;
y pues es tal su tragedia,
que ni agua, ni vino se halla
en esta infernal taberna,
dexeme, que me refresque
sacando al ayre la lengua.
Eug. Ay dulce Esposo! ay Amado
Jesus mio! quien pudiera
tolerar del hambre, y sed
la fatigosa tormenta,
que en la Cruz, y en el Desierto
padeciste, en la efimera
ardiente, de padecer
por las humanas ofensas!
mas no es posible, Señor,
que yo el Caliz beber pueda
de vuestra Pasion, porque
aunque el alma lo apetezca,
lo resiste la caduca
humana dèbil flaqueza.
Prot. Aora bien,
dicen que engorda
el dormir, harè la prueba,
aunque sin comer serà
intempestiva la siesta.
Echase à dormir.
Eug. O Soberano Señor,
quien pudiera, quien pudiera
padecer por vuestro amor
aun mas numero de penas!

Apar

Aparece un Angel en una hermosa nuve muy iluminada, y baxa al tablado à cantar el Aria siguiente.

Cant. Recit. Oye, Eugenia dichosa,
de mi acento el favor que te previno
la mano poderosa
del mas Supremo Artifice Divino,
fomentando en tus males
tu debil sèr mis rayos celestiales.
Aria. Eugenia dichosa,
aliente tu amor;
la llama amorosa
del celico ardor
fomente tu sèr.
Mi harmonico acento,
en alas del viento,
suavice el rigor
de tu padecer. *Vase.*
Eug. Atiende, detente, aguarda,
Divino Espiritu espera;
pero seguirè tu acento,
à no poder tu presencia. *Vas.*
Dem. Desesperado llego,
abrasado al ardor de un nuevo fuego,
que conmigo, infelìz, cobarde lidia
al esfuerzo terrible de la embidia.
Hasta quando, ò tu, Divina Mano,
(no te puedo negar lo soberano,
à mi pesar) desde esse Firmamento,
de donde (què dolor!) perdi mi asiento,
afligirme pretendes? No bastaba,
que Eugenia, à quien el triunfo coronaba
de virginal pureza,
disfrazada, del Yermo en la aspereza,
à esta lobrega estancia
la traxesse la astucia de Melancia,
donde la providencia
nuevo merito añade à su paciencia?
Que su padre, severo,
con pretexto de noble, y justiciero,
olvidando lo recto, y compasivo,
la aprisionasse intrepido, y esquivo?
Que de la hambre, y sed el dolor trìste
(de quien con santo gozo se resiste)
no ha podido acabarla,
sino es de nuevos premios coronarla?
Figurandola, en celicas mansiones,
no en fantasmas, no en falsas ilusiones,
del Espiritu Eterno los ardores,
del Humanado Verbo los candores:
dicha, que aun à mi ciencia
jamàs facilitò su providencia.
Muera al pensarlo; acabemè el suspiro;
etnas exhalo, alquitràn respiro:
Oy pretendo acabarla;
mas no tengo permisso de estorvarla,
que siempre se malogra mi cuidado
con el que justamente està ocupado.
Pero aqui yace dormido
el Lego.
Prot. Quiero estenderme;
no despierten à quien duerme;
hablen passo, no hagan ruido.
Dem. Oy trofeo de mi saña
ha de ser.
Prot. Pero yà es hora,
aunque al desplegar la Aurora
se me pega la pestaña.
Mas Eugenia? Ella se ha ido
à su devota tarèa,
y el hambre me zarandea
à cuenta de lo dormido.
Pero como en la mazmorra
este perillàn se ha entrado?
sin duda que me ha atacado
al quarto de la modorra.
Dem. Quando esse mortal beleño
te dexarà, hypocriton?
Prot. Oyga el diablo! en conclusion,
amigo, la vida es sueño;
yo he dormido sin compàs,
assi al hambre he satisfecho;
y mire, lo que yo he hecho
no lo hiciera Barrabàs.
Dem. Mentecato, tu què hicieras,
que, atendiendo à su poder,
Barrabàs no pueda hacer?
Prot. Esta, y otras frioleras.
Dem. Aora veràs de mi ira
el furor.
Dale el Demonio de golpes.
Prot. Mal me resisto,

tengaſe, por Jeſu Chriſto;
eſtà borracho? delira?
Eugenia, ſocorreme;
ay, que me matan, Jeſus!
eſte hombre es el non plus
del infierno; valeme,
Dios mio.

Hace el Demonio, que ſe retira.

Dem. Pena cruèl!
à ſu nombre me confundo.
Prot. Que và, que le echo del mundo
à eſte Infanzon! San Miguèl,
y toda la Letania,
con las Cruces del Calvario,
las quentas de eſte Roſario,
con ſu virtud, y la mia,
me valgan.
Dem. Triſte peſar!
Prot. Aunque el dia eſtà ſereno,
tengo yo para eſte trueno
mi libro de conjurar;
yo te conjuro, preſcito;
mas què digo! es tentacion,
porque una conjuracion
es graviſsimo delito.
Echole al cuello eſte lazo.

Echale el Roſario al cuello, y le tiene ſujeto.

Dem. Aparta, aparta.
Prot. No quiero.
Dem. Retirate.
Prot. Cavallero,

Dale de puñadas al Demonio.

haga coſtilla, y porrazo,
puñadas, porque ande liſto
el diablo; por Marco Antonio,
que aunque fuera uſtè el demonio,
le he matar, voto à Chriſto.
Dem. Quitame eſſa fierpe aprieſſa,
quita.
Prot. No ſe le dè un bledo.
Dem. Quita, apartala.
Prot. No puedo.
Dem. Por què no?
Prot. Porque ha hecho preſa.
Dem. Maldito de mi!
Prot. Echa fieros?
Dem. Por què me dàs tal peſar?
Prot. Porque yo quiero, y por dar
guſtazo à los moſqueteros,
y porque con ſu tragedia
no tenga el diablo repoſo,
y ſer yo el primer gracioſo,
que le zurrò en la Comedia.
Serà bueno?
Dem. O, quien pudiera!
Prot. Pues quede por perdulario,
y à quenta de mi Roſario
ſalga, ſi es hombre, allà fuera.

Quitale el Roſario del cuello.

Dem. Oy, Eugenia, de mis iras
ſeràs triunfo miſerable. *Vaſe.*
Prot. Es la vida perdurable
averiguar ſus mentiras.
A Eugenia de mi victoria
darè cuenta por menor.
Alabado ſea el Señor,
aqui paz, y deſpues gloria. *Vaſe.*

Cierra el foro.

Salen Philipo, Alexandro, Flabio, Melancia, Irene, y Satyra, con el mayor, y mas lucido acompañamiento, que ſe pueda.

Phil. Señora, aunque los reſpetos
de hidalgas corteſanìas,
aſſeguran à las partes
el derecho que litigan,
no paſſan de cumplimientos,
pues ſi à buena luz ſe mira,
nunca puede la atencion
violentar à la juſticia.
Melanc. Señor Philipo, aunque ſuelen
inclinarſe las doctrinas
de las leyes àzia donde
la ocaſion las encamina,
ò porque las obſcurece
la ſombra del que litiga,
ò por afecto del Juez,
que cede à la ſimpatìa
de una, ù otra parte, ò por
que el llanto, el rieſgo, ò la activa

per-

persuasion de la que sabe
mezclar con la persuasiva,
vanidades de señora,
con accidentes de linda,
no me persuado, que en vuestra
entereza peregrina
nada de esto se halle, à veros
me conduce mi desdicha,
para acordaros quien soy,
porque en causa tan indigna
mi justicia, y mi razon,
poderosa, y ofendida,
no os solicita galante,
solo Juez os solicìta.

Phil. Assi lo entiendo; mas siendo
impracticable en la limpia
censura de los derechos
adelantar la pesquisa,
quando el cuerpo del delito
antes no se justifica,
y que el mantenerse el reo
constante en su negativa,
sin tener una probanza
indubitada, y precisa,
mas concluyente, y mas clara
que la luz del medio dia,
no se halla capacidad
en la corta opinion mia
para condenar al reo;
en què fundais vuestra esquiva
quexa? porque el recto Juez
no adelanta, ni acrimina
mas, que lo que buenamente
proporciona, y facilita
el merito de la causa.

Melanc. Y decid, serà justicia
dexar sin castigo al reo,
porque niegue? esso serìa
dàr ocasion de pecar,
esforzada la mentira.

Phil. Y si fuera suficiente
la acusacion, que fulmina
la parte para el castigo,
quantas veces quedaria
castigada la inociencia,
consentida la malicia?

Mel. Y los indicios de estàr
solo conmigo?

Phil. Acreditan
presumpcion contra los dos,
y no se singulariza
la prueba de la violencia.

Melanc. Y mi llanto, y mis fatigas,
mi indignacion, mis clamores,
de cierto no pronostican,
que el Monge fue el delinquente?

Phil. Señora, no sè que os diga.

Melanc. Y mis criadas, que fueron
testigos de la atrevida
resolucion inhumana,
no haràn probanza?

Phil. Vacìla,
por domesticos, su fe.

Mel. Què decìs? en esta linea
de delito, en que la prueba,
por indicios, se averigua,
no hacen fee? muriendo estoy!

Iren. Fue muy grande su ossadia.

Sat. Pues el bellaco del Lego,
como viò la grosseria
tarquinante de su Abate,
à mi opinion clara, y limpia
puso en parage, que estuvo
si peligra, ò no peligra.

Flab. Señor Philipo, atended,
que serà fuerte desdicha,
que el pundonor de una dama
padezca por la indecisa
resolucion, que en los casos
de la honra, en quien la estima,
tanto importa dudar, como
declararla por perdida.

Alex. Señor Philipo, mirad
(sin que se halle cosa indigna
en mi atencion, que se oponga
de Melancia à la hidalguia)
que antes de determinar
causas tales, se examina
el derecho muy de espacio;
pues es regla muy sabida,
que se aventura el sucesso
quando el Juez se precipita,
por ser la celeridad
madrasta de la justicia.

Phil.

Phil. Bien decìs.
Alex. No sè què fuerza (ay de mi!)
à mi corazon domìna
para bolver por la cauſa
de eſte Monge. *Sat.* Por las niñas
de eſtos ojos, que la tierra
ha de comer algun dia,
vi, que eſtuvo el Padre al rieſgo
de hacer una golosìna.
Iren. Del ſuſto aun no he buelto.
Sat. A mi
aun las manos me tiritan.
Mel. Què reſolveis?
Phil. Eſperad,
divina Aſtrea, ilumina
mi eſpiritu.
Mel. Què dices?
Phil. Aguardad, yà hallò ſalida
mi confuſion.
Tod. De què forma?
Phil. Atended: no es coſa fixa,
que eſtà negativo el reo
acuſado?
Todos. Aſsi ſe explica.
Phil. Melancia ſu acuſacion
no repite?
Todos. En tal ſe afirma.
Phil. Pues eſtamos en el caſo
de la cautela preciſa
de el carèo, traygan luego
à mi preſencia::
Mel. Ay, deſdicha!
Phil. Al Monge.
Sat. Señor, y à el Lego?
Phil. Fuerza ſerà que le ſiga.

Vanſe dos Soldados, que han de aver ſalido al acompañamiento, y ſe entran en la carcel.

Flab. Oy ſe logran mis venganzas.
Alex. Oy mi inclinacion reſpira.
Iren. Oy mi embuſte ſe deſtapa.
Sat. Oy ſe apuran mis mentiras.

Salen los dos Soldados con Santa Eugenia, y Proto, ſin cadenas.

Soldad. En què os deteneis? andad.
Eug. Què es lo que mi padre intenta?
Mi muerte ſe repreſenta.
Prot. Valgame la caridad!
Mel. Abſorta he quedado al verle.
Phil. Mudo he quedado al mirarle.
Flab. O quien pudiera acabarle!
Alex. Quien pudiera defenderle!
Phil. Yà, Chriſtiano Anacoreta,
es tiempo de que ſe trate
de concluir tu cauſa. *Prot.* Tate!
Phil. Y la de eſſe Lego.
Proto. Teta!
Philip. Y para que la impiedad
no conſienta la malicia,
y ſe trate la juſticia
con entera libertad,
es preciſo, que de uuevo
ſe te pregunte::
Melanc. Ha cruel!
Philip. Sobre el delito::
Prot. Cordèl!
Philip. Que te ſe ha imputado.
Proto. Sebo!
Philip. Tu juras (mal me aſſeguro)
por la Suprema Deidad
de tu Dios, decir verdad
de lo que ſepas?
Eugen. Si juro.
Philip. Y vos, ſeñora, jurais,
por Jupiter Soberano,
de decir verdad?
Melanc. En vano,
à que jure, me obligais.
Phil. Fuerza es, que aſsi lo reſuelva,
vos no os podeis eſcuſar,
pues de eſto ha de reſultar,
que yo condene, ò abſuelva.
Proto. Yo deſcubrirè la hilaza,
ſeñores, yo informarè
de todo.
Phil. Callad, ò harè,
que os pongan una mordaza.
Sat. O què bien hecho eſtaria!
Proto. Calle, no coxa un garrote.
Satyr. Para eſta, monigote.

Juraſelas.

Prot.

Prot. Para estotra, alcamonia.
Phil. A què os resolveis?
Melanc. Yo muero:
A jurar (hado inconstante!)
por Jupiter fulminante,
à quien adoro, y venero,
juro de decir verdad.
Phil. Assi lo entiendo de vos.
Melanc. Ay triste!
Eug. Ved, que ay un Dios
Dicesselo la Santa à Melancia aparte.
de tremenda Magestad.
Phil. Es cierto (decid, Christiano)
que profano, y atrevido,
con pretesto fementido,
con apariencias de humano,
pretendistes violentar,
con intrepido furor,
de Melancia el claro honor
en su quarto?
Calla la Santa.
Melanc. En el callar,
bien os responde que si.
Prot. Que aquesto passe por mi,
y que yo no pueda hablar!
Oy me llevan à un cadahalso.
Philip. Vos, señora::
Alex. Yo estoy muerto!
Phil. Què decis?
Melanc. Digo, que es cierto.
Phil. Vos, què responderis?
A la Santa.
Eugen. Que es falso.
Phil. Con nuevas dudas me veo
confuso, y avergonzado:
poco hemos adelantado
con la prueba del carèo;
estrechadle al argumento,
vos, Melancia, puede ser,
que le convenza el poder
del mismo conocimiento.
Mel. Assi lo harè: infiel perjuro
à tu Dios, y Religion,
niegas, que de mi opinion
al inexpugnable muro
te atreviste?
Eugen. Si lo niego.
Mel. Delito à delito añades.
Eug. O què en vano me persuades!
Sat. Mas que tambien niega el Lego?
Mel. No te vieron mis criadas,
que à mi quarto me llevaste?
Eugen. Es incierto, te engañaste.
Iren. y Sat. Cierto es.
Eugen. Estais engañadas.
Phil. Pues señora, en lo que miro,
si obro con legalidad,
no hallo mas capacidad,
que para que en el retiro
se mantenga este Christiano,
hasta que el tiempo disponga
castigo, que no se oponga
al juicio soberano
de los Dioses.
Melanc. Què decis?
Prot. Todo fue con Barrabàs.
Phil. Señora, no puedo mas.
Melanc. Màs no podeis?
Philip. Lo que ois:
retiradlos otra vez
à su prision. *Prot.* Cosa santa!
yà de mi pobre garganta
buelve à respirar la nuez.
Mel. No hagas tal, antes mi saña,
mi colera, mi fatiga,
mi dolor, mi sentimiento,
al esfuerzo de mis iras,
hagan lo que no ha podido
executar la justicia.
Infame aleve Christiano,
triunfo seràs de la altiva
de mi corazon audacia,
à cuyo rigor la vida
perderàs entre mis manos,
aunque se ultragen indignas
en el miserable estrago
de tu impura villanìa.
Muere à mi furor.
Acomete à la Santa, y hace que la ahoga.
Eugen. Jesus!
mi bien, fortaleza mia,
yo muero.
Phil. y todos. Què haceis, señora?

Mel.

Mel. Vengar, por mi, la injusticia,
que me haceis, como Juez,
que se interessa, à porfia
de hacer à uno desdichado
à costa de agenas dichas.
Y pues no encuentro en la tierra
(donde todo es tyranias)
quien vengue mi agravio, apelo
al alto Cielo, en que brilla
con piedades la equidad,
y sin doblèz la justicia.
Eugen. Llegò el caso (ò generoso
Philipo!) en que Dios me inspira,
que à costa de mi verguenza,
y à peligro de mi vida,
se descubra la verdad,
por aquello, que conspira
à su gloria, y mi inociencia.
Yo soy muger, què os admira?
y siendolo, mal pudiera
aver causado la ruina,
que Melancia, en su querella,
temerariamente afirma;
y pues la misma evidencia
de prueba no necessita,
obrad como os pareciere,
que en la escena peregrina
de este caso, no pretendo
venganza, sino justicia,
ni que à costa de una ofensa
otra opinion se redima.
Philip. Què assombro!
Alex. Què admiracion!
Flab. Què horror!
Mel. Què rabia! què ira!
Espiritus Infernales
de la soberana Estigia,
como permitis mi afrenta?
Como en las negras orillas
del Letheo, no abismais
mi corazon, y en cenizas
le convertis, apagando
de mis incendios la activa
voràz fulminante hoguera,
ardiente flamante pyra?
Como tu, Jobe sagrado,
de tu esfera crystalina,
con un encendido rayo
no acabas con mis desdichas?
Si no puedo tolerarlas,
no quieras tu consentirlas;
y por cambio de mi fuego,
de mi rabia, de mis iras,
muera à su incendio abrassada,
yà que por estrella impìa
soy triunfo de la venganza,
y escarmiento de la embidia.
Rabiando muero.

Empieza ruido de tempestad; dispara se un rayo por una cuerda, que ha de venir derechamente à Melancia, y cae como muerta, y se hunde por un escotillon, de que sale fuego.

Unos. Què assombro!
Otros. Què horror!
Otros. Què espanto!
Proto. Què dicha!
Phil. El Cielo tomò venganza
en essa infeliz.
Proto. Albricias.
Satyr. Què susto!
Iren. Què confusion!
Philip. Què prodigio!
Flab. Què desdicha!
Eug. Todos son altos secretos
de la Gran Sabiduria
de Dios; y porque admireis
su providencia infinita,
sabed; que yo soy Eugenia,
à quien el Cielo encubria,
por sus juicios soberanos,
con este disfraz.
Philip. Ay, hija!
llega à mis brazos, amada
dulce prenda de mi vida.
Alex. Què felicidad!
Proto. Al viejo
se le corre la moquita.
Phil. Viva el Dios de los Christianos.
Alex. Viva Jesu Christo.
Todos. Viva.

Phil.

Phil. Vamos todos à labarnos
en la Sagrada Piscina
del Bautismo, para hallar
en su crystal nueva vida.
Eugen. Oy, padre, renaceràs
à la gracia.
Phil. Ay hija mia,
todo à tu virtud se debe!
Todos. Perezca la idolatrìa.
Proto. Mas que no me has conocido,
señor?
Phil. Proto de mi vida,
llega à mis brazos.
Proto. No puedo,
que essas mugeres malditas
me acusaràn, y serà
nefanda la recaida.
Phil. Yà se las darà el castigo,
que merecen.
Prot. Assi vivas,
que hagas, que à su cuello un lazo
las sirva de gargantilla.
Phil. Todo se verà despues.
Iren. Satyra, estamos perdidas.
Satyr. Irene, perdidas somos.
Phil. Venid todos, y esta dicha
celebre en aclamaciones
oy la grande Alexandria.
Vanse todos, y sale el Demonio.
Dem. Què es lo que passa por mi!
hasta quando, ayrado el Cielo
ha de aumentar mis pesares,
mis desdichas, mi tormento,
mi indignacion, mis ultrages,
mis angustias, mis desprecios!
Què importa, que de Melancia
aya triunfado mi esfuerzo,
si Eugenia con sus virtudes
es hechizo, es embeleso
de la admiracion? Què importa,
que mi abrassado denuedo
aya conquistado el alma
de essa infelìz, quando pierdo
tantas, como se disponen,
con ardentissimo zelo,
à seguir la Religion
de Jesu Christo, en que veo
assegurado el principio,
que de los que merecieron
ser redimidos (què pena!)
gano uno, y pierdo ciento?
Pero lo que mas me aflige
con inestinguible incendio,
es ser yo tan infelìz,
siendo tan felices ellos.
Philipo, es de los llamados;
Alexandro està resuelto
à seguirle; solo Flabio,
apassionado, y proterbo,
me dà algunas esperanzas,
porque en vista del sucesso,
de mi altivèz posseido,
ha de conspirar al Pueblo
de Alexandria en motines;
con cuyo accidente nuevo,
Claudio (que es el substituto
del Gentil Romano Imperio)
se adrogarà la suprema
authoridad del Govierno,
y en fuerza del riguroso
edicto (en pensarlo tiemblo!)
del Cesar, duro martyrio
les darà, sañudo, y fiero,
à todos, y de una vez
lograràn mis pensamientos
penar, sin morir, matando,
sufrir, con vida, muriendo,
porque su inocente sangre
cause horroroso escarmiento,
y no malogre en los mas
lo que aventuro en los menos.
Y pues no està mi venganza
en tiempo de perder tiempo,
allà voy, Alexandria,
presto veràn, que à mi fuego
arruino à los que me temen,
y triunfo de los que temo. *Vase.*
Salen Claudio, Flabio, y Soldados con el mayor acompañamiento que se pueda.
Claud. Que esso sucediò?
Flab. Es constante.
Claud. Es posible?
Flab. Aquesto es cierto;
y no solo apostataron
del culto de los Supremos

Dioſes, Philipo, Alexandro,
y otros, ſino es que à ſu exemplo,
tumultuada la Ciudad
al peregrino ſuceſſo,
vàn aclamando de Chriſto
la Religion.
Claud. Caſo eſtrecho!
Pero conviene ocurrir
con promptitud al remedio,
executando el edicto,
que inexorable, y ſevero
manda apurar la perfidia
de los Chriſtianos; yà veo,
que à mucho me pongo, mas
cumpla yo con los Decretos
del Ceſar, y luego venga
lo que viniere, creyendo,
que en caſos extraordinarios
ſe neceſsita de acuerdos,
que aunque cauſen novedad,
no ſe imputaràn de exceſſo.
Soldados, apreſurad
la diligencia, y bolviendo
por la cauſa de los Dioſes,
poned al inſtante preſos
à Philipo, y à Alexandro,
à Eugenia, y à quantos fueron
complices de apoſtasia:
y ſi en ſu error comuneros
ſe mantuvieſſen, negando
à los Dioſes el ſupremo
culto, por no dàr lugar
à tan pernicioſo exemplo,
dando eſcarmiento à la plebe,
que dèn à un verdugo el cuello.
Sold. Como lo mandas ſe harà.

Vanſe los Soldados.

Claud. Con juſta razon recelo,
que en ſedicioſos diſcurſos
ſe ponga à peligro el Pueblo;
vamos, pues, à largo paſſo
à atajar ſus movimientos,
poniendo à rieſgo la vida
por evitar mayor rieſgo.

Vanſe à entrar, y ſe oyen dentro voces.

Unos. Tened.
Otros. Eſperad.
Otros. Prendedle.

Sale Jacinto huyendo, y Soldados tras èl.

Jac. Para què tantos eſfuerzos
contra una caña tan dèbil,
que al ſoplo de qualquier cierzo
rinde ſu cerviz?
Claud. Soldados,
què hombre es eſte?
Sald. Lo dirèmos:
Eſte es Chriſtiano, y no ſolo
lo es, ſino compañero
de los que por tu orden quedan
en ſegura carcel preſos.
Jac. Y en ſu buſca deſpeñado
de la ſoledad del Yermo,
ſabiendo tu indignacion,
èmulo de ſus aciertos,
vengo, no ſolo à alentarlos,
ſino à ſeguirlos, creyendo,
que han de conſeguir la palma
del martyrio; ſatisfechos
de que huviera ſido inutil
la gloria de los preceptos,
que à mi enſeñanza debiò
Eugenia, ſi en el tormento
no aſſegura la Corona,
què la previenen los Cielos.
Claud. Ola, llevadle al inſtante
à la priſion, donde à un tiempo
ſe execute la juſticia
en todos.
Jac. Divinos Cielos::
Soldad. Como lo mandas ſe harà.
Jac. Por morir yà voy muriendo.

Llevan los Soldados preſo à Jacinto, vanſe Claudio, y Flabio, y ſale el Demonio.

Dem. Maldigame el Cielo, amen;
ay de mi! rabiando muero,
ſin poder morir, al anſia,
à la anguſtia, y al tormento
de mirar como conſtantes,
pertinaces, y protervos,
en la Fè de Jeſu Chriſto,
de Eugenia al Divino exemplo,
ſe mantienen Alexandro,
Philipo, y otros, que al pecho
les tocò la inſpiracion

ſo-

soberana, à cuyo riesgo
oy à toda la Ciudad
(sin quererlo hacer) he puesto;
y pues todas mis astucias
infernales, no pudieron
ganar à Eugenia, que guarda
para nueva luz el Cielo,
voyme à penar al abismo,
donde Principe, à lo menos,
si atormentado respiro,
sè, que atormentado reyno.

Abre el foro.

Hundese por un escotillon, por donde sale fuego; oyese musica, y se descubre la fachada con novedad de una Carcel, donde se vèn las cabezas de Philipo, y Santa Eugenia; y de alli mismo salen dos Angeles por los lados en dos tramoyas iluminadas, cantando lo siguiente; y en llegando al theatro se descubre la apariencia de las almas de Philipo, y Santa Eugenia, con otras, que se manifiestan à sus lados; y han de tardar en subir Angeles, y perspectiva lo que dure lo cantado.

Ang. 1. Venid.
2. Ascended.
1. Volad.
Los 2. A mi esfera,
los que trabajais,
venceis, y triunfais,
en dura falibre
humana palestra.
Ang. 1. Yà coronada de triunfos
te miras, feliz Eugenia,
pisando alfombras de luces
en la Celestial Esfera.
2. Dichoso Philipo, pues
si un mortal Govierno dexas,
has conseguido Corona
de felicidad eterna.

Cierra el foro.

Repiten el duo alternando, y vàn subiendo las tramoyas mientras dura la musica, y en acabando se cubre todo, y salen Claudio, Irene, Flabio, Satyra, Proto, Soldados, y toda la compañia.

Claud. Murieron yà?
Soldad. Yà acabaron.
Satyr. Solo se ha quedado el Lego
con sentido.
Claud. Del castigo
le indulta su devaneo.
Iren. Raro assombro!
Prot. Para el puto,
que aora se bolviera cuerdo!
Claud. Darè cuenta de los raros
extraordinarios sucessos,
sin perder instante, al Cesar.
Y vosotras, que al empeño
de dàr à los Dioses culto,
vivis seguras, al tiempo,
y à mi, no dudo debais
conveniencia, y casamiento.
Las 2. Danos à besar tus pies.
Prot. Pues yo, aunque loco, me buelvo,
sin vengarme de vosotras,
à mi huerta, y mi desierto,
dando al demonio las higas,
y à su vanidad los puerros.
Claud. Bolvamos à la Ciudad.
Todos. Y aqui, Senado discreto,
la Rosa de Alexandrìa
dà fin, perdonad sus yerros,
que es preciso confessarlos,
por quenta de conocerlos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en la Imprenta de la Calle de la Paz. Año de 1735.

4

Nra

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO